

EL DEBER DE LA PRENSA OBRERA

La prensa obrera, tiene por misión sagrada, contribuir a la ilustración y difundir la cultura en las costumbres de los pueblos.

Un periódico que llegue a las manos de un hijo del trabajo, debe ser un libro en el cual encuentre la savia vivificante para fortalecer el espíritu, cuando abatido por las luchas de la vida, se siente adormecer.

Debe llevar en sus caracteres, palabras de enseñanza y de ejemplo, en estilo claro y correcto que revele la buena intención de la pluma que los traza.

Debe rebatir las ideas del adversario o del amigo, cuando no las crea buenas, con

cultura, moderación y altura de miras, procurando convencer al que se crea que marcha extraviado con buenas razones y con argumentos que se basen en la lógica y en un criterio sano y despejado.

Si se combaten las ideas del amigo, por creerlas no muy buenas, es necesario procurar convencerlo que va por camino malo y señalar la recta por donde debe seguir.

Pero si ideas lanzadas con buenos propósitos y con la conciencia de su bondad son atacadas con insultos que denotan poca cultura y con prejuicios de suyo ligeros e injuriosos que arrastran y rebajan a la pluma que los produce para herir a personas que no usan el lenguaje mordaz y atrevido para atacar o combatir, no se conseguirá convencer los errores, porque no es esa la forma que se debe emplear por hombres que con buenos propósitos trabajan por ilustrar a los que saben menos.

Podemos errar en nuestras apreciaciones doctrinarias, porque no tenemos la pretensión de ser infalibles, cuando estudiamos cuál será el mejor medio para llegar más luego a la realización de ideales que hemos abrazado con fe y entusiasmo y estamos dispuestos a aceptar en nuestras propias columnas las polémicas y el que se señale que nuestras ideas no son las mejores, cuando estas sean tratadas dentro del terreno en que es natural que lo hagan los demócratas que aman generosamente a su causa: con elevación de criterios sin herir susceptibilidades, sin hacer suposiciones mal intencionadas que recuerden aquel adagio que dice: "el ladrón cree que todos son de su condición", y que inspiran a contestar, cuando estos no quedan muy abajo de la moralidad, al nivel de la bajeza.

Los periódicos obreros que se estilen en esa forma merecerán siempre el honor de las atenciones, la consideración de los adversarios, las simpatías de los lectores e ilustrarán a los que necesiten de la enseñanza y contribuirán a hacer desaparecer los malos hábitos.

Pero aquéllos, que se aparten de este terreno, ni ilustran ni convencen. Más bien, distancian en vez de aproximar.

Estas líneas han sido trazadas por la indignación que me ha producido la lectura de una correspondencia en un periódico obrero, destinado a ilustrar no a ofender, con la intención de llamarlo al buen juicio.

Luis Emilio Recabarren S.

CARTA

Sr. Abdón Díaz (1)
Distinguido amigo:

He recibido con suma complacencia un telegrama firmado por Ud. como presidente de la Sociedad Mancomunal de Obreros de Iquique, cuyas frases conservaré siempre en mi memoria, por ser las primeras que un hombre de su temple dirige a un obrero que lucha por idénticos principios.

Aunque en lejanas playas separadas por inmensas distancias, sentimos una comunidad de ideas que une los corazones que palpitan por un igual sentimiento. Y ese sentimiento y esas ideas son, mi amigo, las que todo obrero debe sentir. *La emancipación de los trabajadores efectuada por ellos mismos* como ha dicho el sociólogo alemán Carlos Marsch. (2).

Como obrero, como hombre de trabajo, me siento enorgullecido, al contemplar, —aunque sea a la distancia,— ese movimiento omnipotente y poderoso que efectúan, mis hermanos de trabajo de aquellas zonas tan apartadas del corazón del país, pero tan inmensamente ricas como inmensamente pobres son los trabajadores que arrancan a la madre común esas riquezas para dárselas a los zánganos de la colmena social llamados ricos.

Al escribir esto me pregunto abismado: ¿cómo es posible que siendo el obrero el que saca de la tierra, las más grandes riquezas, sea tan pobre y miserable que muchas veces no tiene un pan para sus hijos?

¿Por qué existe este anacronismo fenomenal.....?

En mi concepto, el obrero que saca tales riquezas debiera poseerlas y no entregarlas a un igual que se hace llamar patrón.

Así es, mi amigo, que cuando sé que los trabajadores se levantan, despiertan, abandonan su trabajo unidos, para pedirle al patrón más humanidad, porque es de justicia me siento doblemente entusiasmado y quisiera estar en medio de todos para alentarlos con mis palabras, para ayudarlos con mis esfuerzos.

La huelga de Iquique (3), es para mí, el primer grito de rebelión que lanza el chileno, es el primer grito de protesta arrojado al rostro de los capitalistas, que amparados por el gobierno y sus ejércitos, nos explotan a su inhumano capricho, sin encontrar lícito el que nosotros protestemos de semejantes actos de salvajismo.

Allí, donde existen estas riquezas que el pobre roto conquistara, a costa de ríos de sangre, en 1879 para engrandecer la felicidad de los ricos; es donde se ve más pobreza y es donde se los explota más descaradamente pues, se les obliga a recibir por el pago de su salario una moneda que no es de curso legal, con el objeto de defraudar más aún el mismo jornal al laborioso obrero.

El viejo mundo nos da ejemplos soberbios con su grandes huelgas, 50, 100, 200 mil hombres en huelga ¡qué hermoso espectáculo! La última huelga de Estados Unidos fue de un millón de obreros.

Toda estas grandes huelgas siempre triunfan por la cohesión que guardan los huelguistas y porque al mismo tiempo disponen de grandes capitales para satisfacer los gastos que ellas originan.

(1) Fundador e inspirador de la Mancomunal de Iquique, origen del mancomunalismo chileno.

(2) Carlos Marx.

(3) Se refiere al movimiento huelguístico que se gestó en la zona a fines de 1901 y comienzos de 1902, que conmovió a toda la región salitrera y que fue, en parte, motivado por la acción de la mancomunal.

Además, los obreros extranjeros, inutilizan los establecimientos al retirarse, con el objeto de que sea imposible continuar los trabajos con otros obreros, que nosotros llamaremos rompe-huelgas.

Los obreros de Iquique deben hacer lo mismo, pues sólo así es posible obtener el triunfo. El obrero en huelga no debe tener jamás miedo a la sangre.

El sistema de fichas debe ser abolido y ustedes no deben esperar jamás que una ley dictada por el Congreso la suprima. Ello no sucederá porque son interesados en mantener ese sistema muchos congresales.

La obra entonces está en manos de ustedes mismos.

La *huelga general en Iquique*, se impone como una necesidad imperiosa y su realización debe ser la más rápida posible.

La jornada de trabajo debe ser reducida a ocho horas y el pago debe hacerse en moneda corriente.

Estas palabras deben ser pronunciadas unísonamente por los labios de los obreros todos de las regiones del Norte, y a su eco deben levantarse todos los corazones, en un solo movimiento para ir a la gran huelga a conseguir ese laudable propósito.

Pero antes de hacer aquello es indispensable estar bien preparados y con algunos miles de pesos en las cajas sociales a fin de satisfacer las necesidades de la huelga.

Y sobre todo muy unidos y decididos.

Nosotros debemos dividir la organización en dos clases: ricos y pobres.

Los ricos, que son los mienos, sólo piensan en hacerse más ricos a costa de los pobres que somos los más, menoscabando la vida a un sinnúmero de obreros, sin importarles absolutamente nada la suerte miserable que corremos. Caeremos cien veces vencidos por el trabajo y nunca veremos que el rico nos pase un vaso de agua para calmar la fatiga que por ellos sufrimos. Se nos mira peor que a perros, se nos aborrece.

Entonces nosotros que ya sabemos todo esto y que somos los más, debemos darnos un abrazo tan grande que borre todas las fronteras, debemos unirnos solidariamente y formar una sola familia, en una palabra, vivir para nosotros y ayudarnos mutuamente. Y así una vez que nos halleemos bajo un mismo techo, lanzaremos a un mismo tiempo el soberbio grito: *abajo la esclavitud obrera*, y destrozando las cadenas con que hoy los burgueses nos tienen unidos al yunque del trabajo, lanzaremos sus restos al rostro de los que hasta hoy nos oprimen.

Entonces nosotros impondremos nuestra voluntad, y de las riquezas que la madre naturaleza brinda a la humanidad gozaremos todos en conjunto.

Por otra parte, mi querido amigo, se ha acostumbrado hasta hoy que los obreros, en épocas electorales, den su voto al primer *caballero* que se presenta a solicitarlos o pagarlos, y después de llegado al Congreso van a hacer causa común con los que nos explotan o son ellos mismos los explotadores.

En este un verdadero crimen que cometen los obreros dando sus votos a *caballeros* que nunca nos miran con buenos ojos. Esto es dar armas al enemigo para que nos ataque con mayor furia.

Si el obrero quiere enviar representantes al Congreso o municipio, debe enviar a sus propios compañeros, debe enviar a obreros que son los únicos que saben representar sus intereses y nunca dan sus votos a los que son sus opresores.

Usted, mi amigo, que está a la cabeza de ese movimiento tiene la palabra sobre esto, tiene la iniciativa, para aconsejar a sus amigos y hacer la propaganda en el sentido ya indicado.

Queremos ser libres, queremos mejorar nuestra condición de miseria: ayudémonos mutuamente, valiéndose de nosotros mismos.

“LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES DEBE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS”, como queda dicho; y esta es una verdad irrefutable probada con el tiempo. Veinte años ha que ustedes trabajan para engordar a los verdugos y

hasta hoy no ha habido un hombre en el Congreso capaz de hacer cesar este estado de cosas. La experiencia de los años debe marcar para ustedes una nueva conducta para el porvenir.

Nunca más al servicio de los amos, de los patrones, de los ricos.

Trabajemos, pero para nosotros.

La huelga iniciada ahí es el primer paso, ya no es posible retroceder la marcha está emprendida debe llegarse hasta el fin de la jornada.

Corazones resueltos como ustedes, poseen las grandes energías, que coronan con el éxito las empresas que acometen. Las debilidades deben ahogarse, las traiciones castigarse para que impere sólo la justicia y la verdad.

Mis votos más fervientes serán para que ustedes prosigan en su grande obra, que labra el porvenir de los hijos que disipa las nubes que obscurecen el horizonte de nuestras más caras esperanzas.

Por fin, prosigan impertérritos en la guerra cruda a los capitalistas. Son ellos nuestros verdugos y nuestros enemigos, hay que darles en la cabeza duramente.

El patrón, es la hiena sedienta de sangre, que se lanza sobre nosotros para devorarnos; nuestro deber, si queremos conservar la vida, es defendernos y darle muerte a la hiena para evitar el peligro.

¡Adelante legiones de bravos libertarios!

¡Viva! la libertad y la fraternidad.

Muera la opresión y el amo.

Estrecho la mano de todos los obreros de Tarapacá, en su persona, mi querido amigo Díaz, y prométele escribir de vez en cuando mis artículos para los periódicos que ustedes sostienen.

Unión y fraternidad.

Luis E. Recabarren S.
Secretario General del Partido Democrático

PROTESTA PRACTICA

Nunca habré sentido con más pena surcar el espacio el grito revolucionario de todo un pueblo que en medio de sus hambres y sus miserias se hace justicia por sus propios esfuerzos, perdida ya toda esperanza de que otros vengan en su ayuda. Digo que nunca he sentido mayor pena, porque me veo reducido a la impotencia, privado de estar entre esa falange de justicieros, soportando también como ellos los rigores de una injusticia y de una ilegalidad arbitraria que encadena en esta prisión mi cuerpo, más no mi espíritu y mi pensamiento que pertenece por entero a la causa revolucionaria que proclama la verdad y pide justicia.

En esta situación, no he podido detener mi impulso y lanzo sobre el papel la expresión de mi pensamiento, es decir, el grito robusto de mi alegría sin límites, al pensar que afuera, un pueblo hasta ayer esclavo arroja lejos de sí el yugo opresor, destroza las cadenas que detienen su marcha y se encara frente al verdugo-capital, expoliador de muchas centurias y el único causante de todas las desgracias que asolan a la humanidad.

Apenas si hace un mes, un grupo diminuto de trabajadores de mar se declaró en huelga exigiendo lo más natural del mundo; un pequeño aumento a sus escasos salarios. Pero el patrón, ese usurero empedernido, negó ese derecho a sus obreros y declaró que tenía hombres para reemplazarlos.

En el transcurso de estos treinta días que lleva la huelga, Valparaíso ha presenciado un espectáculo que podremos decir es la primera vez que se ofrece con los caracteres de hoy.

Los diversos gremios de mar han ido plegándose a la huelga, paulatinamente unos tras otros, hasta dejar completamente paralizado todo el movimiento de la bahía, probando con esto que entre ellos existe un sentimiento de solidaridad que habla muy en alto de la conciencia que tienen esos trabajadores de sus deberes de compañerismo y han dado un solemne mentís a las compañías de vapores que despreciaron el movimiento huelguista.

Después de veinticinco o más días de huelga tranquila, soportando la terquedad

patronal, la negativa injustificada y a más el hambre y la miseria en sus hogares, esa falange de trabajadores pidiendo justicia, no pudieron soportar más la tiranía desmedida de unos cuantos burguesotes que han mantenido sin pan más de tres mil hogares, perdió la paciencia, salvó los perjuicios de antaño y se lanzó con paso vengador a hacer justicia práctica, a castigar a sus verdugos y a los explotadores.

Y Valparaíso ha presenciado el espectáculo desgraciado de la tea incendiaria que se paseaba en medio de una lluvia de proyectiles que sembraba el campo de nuevas víctimas casi todas ellas, de la clase miserable, ya fuesen huelguistas, ya soldados inconscientes que atacaban a sus propios hermanos y simples espectadores.

La sangre obrera lavó los adoquines de Valparaíso, mientras la hoguera consumía las oficinas de los asesinos con patente. La cárcel abrirá sus puertas para dar paso a los obreros más entusiastas que marchaban a la cabeza del movimiento reparador.

Y sobre los trabajadores se pretenderá hacer recaer la responsabilidad de estas desgracias, cuando en verdad los únicos responsables son los gerentes de compañías de vapores y el gobierno que no ha tenido talento ni corazón para impedir las desgracias ocurridas, haciendo meramente justicia.

Recuerdo que algunos días atrás EL CHILENO de este puerto previendo lo que iba a suceder llamó la atención del gobierno para que evitara las calamidades que ya se preveían pero ese gobierno puso oídos de mercader.

¡Qué hermoso despertar del obrero chileno, que se levanta para ejercer sus derechos, para romper el sitio de una canalla perfumada que lo hambrea!

No hay aquí espíritus ofuscados, no hay criminales ni sanguinarios. Es todo un pueblo indignado, cansado ya de ser la eterna bestia que sufre impaciente los azotes del verdugo.

Es un ejemplo doblemente hermoso, el que dan esos hombres que por su condición pueden carecer de la verdadera concepción de lo que deben usar. Es ejemplo que hiere a los obreros que no han sabido levantar la frente poseyendo más ilustración.

Y yo me quedo aquí en mi obligado reposo, contemplando entusiasmado ese enorme, cuanto imponente penacho de humo que tiñe la atmósfera de un rojo amenazante y escuchando intranquilo el estampido de los tiros dispersos que llevan la muerte quizás dónde.

Muchos espíritus apocados habrían condenado esos sucesos por cierto deplorables pero irremediablemente necesarios.

Mientras tanto yo me limito a decir que esos obreros no hacen más que botar del camino los escollos que obstaculizan la marcha de la humanidad hacia la sociedad moderna e igualitaria con que soñamos todos los que tenemos hambre y sed de justicia.

¡Que algunos cadáveres van a cobijarse bajo la tierra!... Todas las causas, tienen sus mártires y muchas veces es mas dulce morir así, en defensa de un ideal sublime, que agonizar por veinte años para morir después de haber pasado la vista por un charco de inmundia miseria y lástima repugnantes.

Honra y gloria a esos infelices trabajadores que saben abrirse paso por entre las bayonetas y el dinero, para llegar a la meta de sus doradas como legítimas aspiraciones!

Ellos marcan en la historia proletaria del país una página de magnífico ejemplo, a los obreros timoratos que se humillan ante la soberbia patronal.

No olvidemos la lección que nos da hoy el gremio de obreros marítimos y juntos con ellos no abandonemos la labor de seguir preparando la resistencia al capital, para asegurar el éxito de las luchas sociales que nos aguardan en el porvenir.

Luis E. Recabarren S.,
obrero-tipógrafo

¿PARA QUE SIRVE EL EJERCITO?

¡Trabajadores, Abrid los Ojos!

Hasta hoy día existen muchos trabajadores que aún creen que el ejército en cada país está destinado para defender *la integridad y el honor nacional* y bajo el imperio de este fanatismo le prestan su concurso y admiración.

Esta es una patraña inventada por los capitalistas para tener siempre sometido al pueblo o con medios para someterlo a la esclavitud. No hay tal integridad, ni tal honor nacional! Todo eso es mentira.

El único objeto que a los ricos les guía al tener ejército es para oprimir y explotar al trabajador a fin de podrirse en millones de riquezas y vanidades.

Pruebas hay de sobra, en abundancia.

Los burgueses capitalistas quieren gobernar eternamente al pueblo y vivir ellos llenos de placeres con el producto del trabajo popular, y como ven que el pobre va arrojando cadenas y prejuicios en busca de su emancipación, más empeño gastan en mantener millones de soldados, con el pretexto de tal honor nacional.

Pero en pocas palabras procuraré probar que el ejército es una metralla cañoneando siempre y sólo al pueblo.

Ejemplos diarios que se presentan a la vista del pueblo en todas las ciudades del mundo son:

Las huelgas, reuniones sociales, meetings y otros actos en que los trabajadores exponen sus dolores, sus desgracias, piden justicia y pretenden destrozarse las cadenas que los oprimen, son sofocados, disueltos, aplastados por los caballos, sables, rifles, cañones y buques que manejan los soldados del ejército y marinos de la armada, hombres que al fin son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre.

El 12 de mayo de 1903 se colocaron cañones en las plazas de Valparaíso para ahogar la protesta de todo un pueblo perseguido a plomo. (1)

Y estos ejemplos ¿no bastarán para convencernos que el ejército y armada sólo los tienen los capitalistas para mantenernos esclavizados y enmudecidos?

Pero los capitalistas han inventado la farsa del patriotismo para engañar al pueblo y calificar de criminal y antipatriota toda propaganda que se haga para abrir los ojos al pueblo.

Si fuera cierto que el ejército es para defender la patria, irían también los ricos a cumplir con ese deber.

Pero como ya está probado que el ejército sólo es para tener encadenado al pueblo, es decir a los pobres de todo el mundo, los ricos no van a él y le niegan todo su concurso. Ejemplo, la familia Ross Santa María. (2)

¿Quiere más pruebas el pueblo trabajador, el págalo todo?

Veamos lo que dicen los últimos telegramas sobre la guerra de Oriente que ha publicado la prensa burguesa en lo que se refiere a Rusia:

“En todas las ciudades del imperio circulan sordos rumores de sublevación.

“Los amigos de la libertad” no cesan de predicar, con las debidas precauciones, que se acerca la hora en que el pueblo ruso podrá reivindicar sus derechos y sacudir el despotismo que pesa sobre sus espaldas.

“A los círculos de gobierno han llegado ya esos rumores. Saben que se preparan para conspirar, en el momento oportuno, todas las sociedades secretas contrarias al régimen

(1) Ver nota supra: La Voz del Pueblo 30-05-1903.

(2) Ver artículo: La Voz del Pueblo, Valparaíso 23-05-03.

gubernativo.

“El gobierno está dispuesto, para ahogar las sublevaciones, a poner en práctica las decapitaciones secretas en gran número y el despotismo militar en su grado máximo”.

Todo el mundo sabe que en Rusia donde hay más de 100 millones de habitantes, ellos viven sometidos al despotismo y tiranía de un solo individuo.

Cuando alguien se atreve a protestar de esa esclavitud, verá el ejército encima que le corta la cabeza.

Como Rusia con la guerra actual ha necesitado muchos soldados, resulta que las ciudades han quedado con poca guarnición y esta ocasión tratan de aprovecharla los que luchan por la libertad de los trabajadores.

Veamos lo que a este respecto dicen los mismos telegramas citados:

“A propósito de esto último, se asegura que se ha descubierto un tratado secreto entre Rusia y Austria, en el cual ésta se compromete a poner su ejército o gran parte de él, al servicio del zar para que pueda reprimir toda rebelión, ya que la guerra ha hecho retirar las guarniciones de casi todos los pueblos moscovitas para enviarlos al extremo Oriente.

“De producirse las temidas sublevaciones, ellas tendrían lugar apenas Port Arthur cayera en poder de los japoneses, para aprovechar la profunda excitación que ese gran desastre produciría en el imperio ruso”.

Aquí aparece otra circunstancia aún más grave que las antes citadas. Si por ejemplo en una nación triunfan los gobiernos capitalistas también de las otras naciones pondrían sus ejércitos para aplastar la victoria obrera.

Esto es lo que se prepara en Austria; correr en amparo de los poderosos de Rusia, si el pueblo decapita esa tiranía.

Así pasó en Francia el 71. Cuando el pueblo aprovechó el desastre para afianzar sus derechos, alemanes y franceses que habían reñido el día anterior, se dieron el abrazo para salvarse del pueblo que subía.

¿Para qué sirve el ejército. repito ahora?

Para aplastar solamente a la clase obrera.

Para acabar las huelgas. Para ponernos cadenas.

Para defender a nuestros tiranos.

Para eso sirve el ejército, para afirmar el pedestal de la tiranía opresora del capital gobernante.

¡Pueblo, abrid los ojos!

Cárcel.- Tocopilla.

¡LUCHEMOS!

Es indudable que en las esferas de gobierno se ha dado la orden de apretar la mano contra los mancomunales y su prensa. Se nos procesa, se nos persigue, se nos encarcela, se nos injuria y se nos castiga brutalmente en todos los pueblos del país. La persecución es, pues, manifiesta y constante. Todos juntos: ministros, diputados, autoridades, jueces, cortes y su prensa demuestran su odio vivo a las clases trabajadoras, negándoles justicia en todas partes y estorbándoles su marcha emancipadora.

Contra ese mal de la persecución del gobierno, nosotros no conocemos más que un remedio: el que tomemos la ofensiva con el pecho fuera y la cara al frente.

Hasta ahora, la propaganda mancomunal casi se ha limitado a defenderse de la persecución que le hace el gobierno. En adelante debemos atacar en lugar de defendernos. Somos tantos ya que no hay poder que pueda contra el nuestro si todos damos la cara al frente.

Se puede hacer callar a los defensores de un ideal cuando son pocos y estos pocos carecen de energía y valor. Mas cuando son muchos y no se acobardan por nada, la persecución resultaría inútil. Así, pues, hoy más que nunca hemos de decir en todas partes que somos

mancomunales o que somos demócratas; y hoy más que nunca debemos de combatir para derrotar al adversario, y no únicamente para defendernos de él. Y para asegurar esta táctica de *acción mancomunal*, y demostrar que nada nos asusta, en adelante, hemos de aparecer más públicamente aun, tal cual somos, libres propagadores de ideas de justicia, sólo de justicia.

A ver quién puede más, si la persecución que nos hacen desde el gobierno o la abnegación y valor de los mancomunales.

A cada atropello del gobierno hemos de sacar más el pecho fuera; a cada proceso, más mancomunales dispuestos a ser procesados, y a cada mancomunal que ingrese a la cárcel, más mancomunales preparados para seguirle.

Que se llenen las cárceles de trabajadores propagandistas de la libertad y la justicia; que se embriaguen las fieras que gobiernan, con la sangre proletaria.

Así obran los hombres, y así es como triunfan las ideas.

Las libertades que han surgido en el mundo han tenido por base el sacrificio.

Yo estimo que no hay otro remedio, en verdad, que tomar la ofensiva; de lo contrario seremos diezmados. Los capitalistas en el gobierno nos producen numerosas bajas: expulsando de las faenas, sin motivo, a muchos compañeros; protegiendo a otros que se rodean de círculos; intimidando a unos; engañando a otros; encarcelando a aquéllos.

Si seguimos en la inacción, nos colocarán el traje azul y la cadena.

Reaccionemos, pues, y levantemos sin temor la bandera de lucha y propaganda de manera que conquistemos en los comicios electorales el puesto que corresponde al pueblo y que hoy ocupa ilícitamente la oligarquía.

Luis E. Recabarren S.
Cárcel-Tocopilla, julio de 1904.

NUESTRO PEOR ENEMIGO

Nosotros decimos casi siempre que sólo los ricos son nuestros enemigos y nuestros explotadores, pero, ¡ay!... por desgracia, somos nosotros los mismos enemigos de nuestro progreso.

Veamos de qué manera.

Cuando nosotros hacemos alguna reclamación, o ejerciendo nuestro derecho protestamos de algún abuso, ¿quiénes son los que nos llevan a la cárcel? ¿quiénes son los que nos sablean o disparan sus fusiles sobre nosotros?

Los soldados, responderemos.

Y los soldados ¿qué han sido antes de vestir el horrible uniforme militar? ¿qué serán después que abandonen el servicio militar?

Trabajadores como nosotros, explotados como nosotros y nada más.

Entonces, somos nosotros mismos, los que vestidos de soldados, asesinamos a nuestros compañeros o los perseguimos, por orden de los tiranos, que maltratan lo mismo a un trabajador que a un soldado.

Así, pues, nuestra propaganda debe encaminarse, a que ningún trabajador sea soldado, porque los jefes lo obligarán a convertirse en un verdugo de sus mismos compañeros.

Tengamos muy presente que mientras hayan soldados, los patrones cometerán abuso con nosotros.

Cuando no hayan soldados, los patrones y gobierno atenderán nuestros justos reclamos.

Trabajemos incansablemente porque se acaben los soldados y a los que quedan aconsejémosles, ya que son ellos de nuestra misma clase, que no disparen sus armas, ni descarguen sus sables contra nosotros.

Roguémosles que no obedezcan cuando les manden descargar contra nosotros, porque ellos han sido y serán trabajadores como nosotros.

Tengamos presente que cuando consigamos todo esto, se acabará nuestra miseria y nuestra desgracia. Olvidarlo es abandonarnos nosotros mismos.

Así, pues, seamos amigos de los soldados, para rogarles que abandonen ese infame servicio.

HABLEMOS SERIO

Hemos leído en EL FERROCARRIL de Santiago el siguiente párrafo:

"Para dejar incólume el buen nombre y honor de Chile como nación civilizada, el gobierno tiene que aniquilar en la raíz esta propaganda anarquista con mano de fierro, como otros países se han visto obligados de hacerlo, suspendiendo eventualmente las leyes a la sombra de las cuales se está abusando de la libertad".

Este párrafo forma parte de un artículo que combate abiertamente a las mancomunales del país.

A nosotros muy poco nos importa, que se suspendan las leyes y garantías, por los gobernantes, pues diariamente vemos cometer los más infames atropellos, por los *caballeros* que se han dado en llamar autoridades. Frescos están los hechos de Taltal y presentes los de Chañaral.

Pero, queremos detenernos un instante a considerar la tendencia, muy generalizada ya, de declararnos, a los trabajadores, fuera de las leyes, que ellos han hecho.

Esos escritores que nunca firman, muchos son diputados o senadores, que en épocas electorales alaban al pueblo y le ofrecen mundos de oro, pero para insultarlo por la prensa se esconden ¡cobardes! detrás del anónimo.

Tengamos presente este detalle.

Esos que así escriben y que piden al gobierno que nos aniquile y que nos pulverice cuanto antes son unos ignorantes que creen que con blindados y soldados pueden desbaratar o aplastar la obra gigantesca de las mancomunales que ya cuenta con 50.000 hombres en sus filas y que formarán una cadena desde Magallanes a Tarapacá, en donde no podrán penetrar ni balas ni bayonetas.

Tengan presente; las llamadas clases dirigentes, que con medidas infames e inhumanas, sólo se exponen a caer bajo la llamada ley del Talión.

Consideran y califican de exigencias absurdas nuestras peticiones, como trabajadores.

Nosotros también consideramos exigencias inhumanas y brutales las del capital que pide un interés excesivo.

El trabajo pide justicia. Pide aire, alimento sano, higiene por medio de la decencia para poder vivir. Pide ilustración, pide luz.

El capital exige lujo, vanidades. Vive en la orgía y pernocta en el tapete, derrochando el sudor de oro del trabajador.

Y cuando pretendemos cortar esos vicios que nos perjudican, hablando verdades, nos llaman anarquistas y piden la mordaza para el pueblo.

Con y sin libertades, nuestra obra irá avante. Impondremos con el orden. Haremos presión por el número para obtener la justicia que buscamos, porque para nosotros la razón es ciega.

Vamos a realizar una revolución en el orden social. Si las clases burguesas nos ayudan a encontrar expedito el camino limpiándolo mutuamente de las dificultades, no habrá lucha, ni sangre. Esa revolución triunfará de mutuo acuerdo sin dejar rencores, ni odios, ni vencidos ni vencedores.

Sólo triunfará la justicia.

Pero, si al contrario, nos colocan mayores obstáculos y emplean medidas coercitivas, haremos lo del minero: porfiar para encontrar el metal cuando hay seguridad que existe *apartando las piedras o quijos*, con los *materiales* que se necesitan para ello.

Pueden, pues *caballeros de la burguesía*, suspender las leyes eventualmente, negándose a estudiar razonablemente estos problemas, propuestas por nosotros.

¡Después, no lloreis!

Si eventualmente han aparecido justicieros en Francia, Italia, España, Rusia, Estados Unidos, pueden aparecer aquí también...

¡TRABAJADORES HONRADOS ABRID LOS OJOS!

A medida que nuestra Sociedad, la Combinación Mancomunal de Obreros, va tomando mayor desarrollo y engrosando sus filas centenares de trabajadores que diariamente acuden a cobijarse a la sombra de esta humanitaria Sociedad; a medida que su prestigio se hace más sólido, con mayor maldad los enemigos nuestros, mejor diremos, los verdugos nuestros, nos calumnian, y con ello calumnian e insultan a toda la clase trabajadora.

¡Trabajadores abrid los ojos!

Nuestros verdugos afirman: "que las autoridades a nadie atropellan; que el trabajo sobre y que no puede decirse que los jornales sean bajos ni que los patrones exploten al trabajador".

Nuestros verdugos afirman: que estamos en el mejor de los mundos, que ganamos una fortuna, que somos ricos, que nada nos falta, que vivimos en la abundancia y con lujo!

Nuestros verdugos afirman: que nadie nos explota, que nadie nos atropella.

¡Trabajadores abrid los ojos!

Ved con qué cinismo mienten los que escriben arrastrándose a los pies del Becerro de Oro.

¡Ved con qué descaro se escarnece nuestra situación!

¡Ved como se burlan de nuestras miserias y desgracias!

¡Trabajadores abrid los ojos!

Dicen que las autoridades a nadie atropellan: que respondan nuestros hermanos de Chañaral, de Taltal, de Valparaíso, de Concepción, de Coronel, de Iquique, de Santiago, de Valdivia, etc.

Que respondan las familias de nuestros hermanos atropellados que han llorado en la

(1) L. Emilio Recabarren S. es el redactor del periódico.

miseria más inicua.

Donde quiera que se haya levantado la voz del trabajador pidiendo justicia a secas, allí se ha descargado el sable de la autoridad para ahogar en sangre el gemido de la víctima.

¡Trabajador abrid los ojos!

Dicen que los patrones a nadie explotan y que los jornales son demasiado para nosotros.

Respondan los seis mil trabajadores de este departamento para no ir más allá.

¿No es explotación, arrojarles el caliche por carretada a pretexto de que es malo y después recogerlo por cuenta de quién sabe quién?

¿No es explotación, multar a los carreteros cuando no hacen los viajes convenidos por culpa de los boleteros?

¿No es explotación, pagar un jornal miserable a los barreteros y demás trabajadores al día?

¿No es explotación, cobrar un precio exorbitante por los artículos de consumo en las pulperías?

¿No es explotación, pagar en fichas, mientras el dinero gira y se dé vuelta en otros negocios?

¿No es explotación, pagar menos precio que el convenido por la carreta de caliche, cuando se les antoja?

¿No es explotación, poner dificultades para cambiar unas cuantas fichas o para dar algunos alcances en billetes?

¿No es explotación el peso mensual que se le sustrae al trabajador para el médico a quien le dan sólo una parte del peso, y el resto, quién lo recibe?...

¿No es explotación, la que se hace a los trabajadores de las faenas de mar de la casa salitrera alemana, que se les obliga a hacer trabajos brutales y mal pagados?

¿No es explotación, la que sufren los mineros de las casas Yubero, Lacalle, Casacuberta y otros, que han tenido que ocurrir a la justicia amparados por nuestra Sociedad, en demanda de sus jornales usurpados?

¿No es explotación, lo que sucede hoy mismo con los operarios de Huanillos que no saben a quién cobrar sus salarios si a Lacalle o Yubero quienes se disculpan mutuamente?

Y... dónde está esa justicia o autoridades que no se levantan a amparar esas expropiaciones.

¡Trabajadores abrid los ojos!

Cuando así piensan patrones y autoridades, juzgad si tendréis esperanza de justicia, juzgad si tendréis esperanza de mejorar vuestra situación, juzgad si tendréis esperanza de felicidad, juzgad si tendréis esperanza de ver vuestra vejez o invalidez aliviada, juzgad si podréis educar a vuestros hijos para evitarles la miseria en el porvenir.

¡Trabajadores abrid los ojos!

Cuando con ese criterio aprecian nuestra situación autoridades y patrones no pensemos encontrar justicia en nuestras peticiones.

La justicia debemos imponerla nosotros uniéndonos estrechamente, como hermanos huérfanos, abandonados al oleaje de la vida.

Cuando autoridades y patrones dicen que nada más necesitamos, más grande y poderoso es el peligro que se nos presenta. Entonces cada trabajador que sufra vejámenes y explotación trabaje porque sea más numerosa todavía nuestra institución, que los enemigos hoy trabajan con ahínco por destruirla.

Autoridades y patrones después de asegurar que el trabajador nada necesita, porque vive en la abundancia, dicen que nuestra Sociedad no debe existir y que sus directores son ladrones de mala fe.

Si se califica de mala fe a los cinco directores generales elegidos por esos puestos por la totalidad de los socios, quieren decir entonces que todos los socios son lo mismo.

Ya veis, compañeros de trabajo, como nos insultan a todos por parejo.

Permitiréis que se continúe calumniando a nuestra Sociedad y sus socios?

No. No debeis permitirlo.

Y para poner atajo a los calumniadores pagados trabajad con más ardor y entusiasmo por el engrandecimiento de nuestra Sociedad.

Necesitamos unión y más unión ante el peligro y ante las amenazas de autoridades y patronos.

¡A la unión, pues, compañeros de trabajo!

Luis E. Recabarren S.

SIN ARRIAR BANDERA

Tres veces en Tocopilla, he sido llevado a la cárcel por expresar ideas que bullen en mi cerebro, que transcritas al papel se esparcen por los pueblos.

¿Acaso tengo yo la culpa de pensar como pienso?

Sin embargo se ha pretendido prohibirme pensar. Me arrastraron a la cárcel, me secuestraron ¡necios! para infundir terror, para impedir que escribiera, como si hubieran hierros suficientemente poderosos para encadenar el pensamiento que vuela salvando las distancias y abriendo las puertas más seguras.

¡Y esto es un país republicano y libertario! ¡Qué hermosas libertades!

Deben sentirse grandes, orgullosos, los que fraguaron la persecución a mi persona por el gran delito de escribir ideas sanas cuya finalidad es tan hermosa y sublime como enanos y miopes son los egoístas que sólo quieren la comodidad para ellos.

¡Y bien! Fui encerrado, preso durante siete meses en una mazmorra de donde he salido como entré, con las mismas ideas y si se quiere más convencido de la pequeñez de los burgueses que persiguen y hostilizan a la clase trabajadora.

Ayer pensaba en que la humanidad puede ser feliz realmente, regida tan sólo por leyes naturales y las costumbres sanas de los pueblos, hoy continúo pensando en lo mismo.

¿Es esto subversión?

Si así fuera, soy subversivo.

Ayer pensaba que la paz universal y el amor que debe reinar en la familia humana es una virtud necesaria para la vida de los pueblos, que hoy altera y detiene el militarismo ensangrentado que quieren santificar los malos, hoy pienso que la única barrera que se opone a toda virtud, a toda idea buena es el militarismo mangoneado por los satisfechos para ahogar la voz de los que sufren.

¿A esto llaman anarquismo violento?

Si así fuera, no estaría lejos de esa doctrina filosófica.

Ayer pensaba que el único medio de llegar a la felicidad, consiste en la educación y la unión de los elementos que sufren en las diversas esferas del trabajo, y que una mayoría inmensa de pobres se ve explotada y gobernada por una minoría insignificante, bajo todo punto de vista, inferior a todas luces, y hoy pienso lo mismo y considero como ayer que este estado social debe ser transformado, como se transforma todo bajo la acción de la naturaleza, para que progrese en la sucesión eterna de las causas que empujan al mundo a su perfección.

Es una palabra hemos querido y queremos la perfección de la especie.

¿Esto es subversivo o sedicioso?

Si así fuere no puedo mentir o negar las ideas que se asimilan a mi cerebro.

Por eso al volver al campo de la actividad, debo decir, que no abrigo odio para mis verdugos, pero que si obstruyen la marcha regeneradora los hemos de separar de la vía, para que no se detenga el progreso.

Entonces, vuelvo sin arriar bandera.

Prosigo, pues, como antes, sin pensar ni en un nuevo sacrificio, ni en un nuevo obstáculo.

Luis E. Recabarren S.

NUESTRA INDIFERENCIA

No hay día en la vida en que el obrero contemplando la triste desnudez de sus miserias, ni vea que igual cosa sucede en los hogares de sus compañeros. ¡Cuántas veces el salario de una semana sólo alcanza para sufragar la mitad de las necesidades de la vida!

¡Cuántas veces no hay dinero para comprarse una prenda indispensable! Si una enfermedad le sorprende, además de los achaques inherentes, tendrá que sufrir moralmente mirando a cada instante, en torno de su lecho desmantelado, el cuadro tétrico del hambre y del abandono...

En estos momentos sentimos las angustias de la desesperación y maldecimos la era de injusticia que invade el universo todo.

Tampoco se escapa a la vista del desheredado, que cerca de su miseria y sus andrajos se eleva majestuoso e insolente el palacio del burgués en donde todo es abundancia y alegría, riqueza y satisfacción en exceso.

Compara estos dos cuadros y lógicamente deduce que mientras los más trabajan dejando la vida en las faenas para hacer producir a la tierra todo lo que es necesario para la humanidad, no tienen derecho a tomar parte de esos productos, mientras los menos, sin otros títulos que la audacia, toman posesión indebida del fruto del trabajo ajeno, del trabajo de los operarios y llevan vida regalada sin aportar nada útil al fondo común.

Convencido de que esta situación es una injusticia se contenta con saberlo y enterrándose en la tumba de la indiferencia deja correr el mundo en la dirección que los burgueses lo han encaminado para su única conveniencia.

Esto que sucede, en nuestro concepto, merece el epíteto de criminal; porque el obrero que está convencido que la organización social de los presentes y pasados días está basada en el absurdo y en la injusticia, debe dedicar algunos instantes a trabajar por introducir en la línea recta el carro de la humanidad que corre desviado.

Si somos los obreros los únicos que hacemos producir la tierra y si es que al impulso de nuestro brazo se mueve todo el universo y se anima todo, empleemos nuestra fuerza en transformarlo y hacer que en él reine la justicia, la razón, la virtud y la felicidad para todos.

Luis E. Recabarren S.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Mientras el tren se desliza por la árida llanura de estos desiertos, y salva la distancia que hay de Toco a Tocopilla, quiero emplear estas horas en algo útil que agrade a mis queridos lectores.

No es que pretenda seguir una costumbre rutinaria, con la descripción de mi viaje a la pampa, sino que merece ir a las columnas de nuestros periódicos, la impresión penosa que el alma de un socialista recibe al apreciar de cerca lo que ocurre en las pampas, verdaderas fuentes de oro donde el esfuerzo único del operario eleva fortunas inmensas que aprovechan los malagradecidos patrones y autoridades.

Al exponer la realidad de lo que he visto, sólo deseo que ello sirva de condenación al mal proceder de los oficineros y para que llegue a conocimiento de todo el país y del extranjero.

Al llegar a Toco no nos fue posible irnos inmediatamente a las oficinas para evitar la odiosa persecución que ponen en práctica los que se enriquecen a costa del trabajador.

Hubimos de esperar la noche para llegar a visitar a los amigos y consocios, escurriéndonos a la sordina, como aves malechoras, para evitar un tropezón con los serenos que tanto celo gastan en adular a sus mismos explotadores, con perjuicio sólo para el trabajador.

La noche era hermosísima. El astro nocturno era la única luz que en la inmensidad de esas pampas nos servía de compañero y de guía.

Marchábamos en dirección a la oficina Empresa. Por el camino pensaba en las riquezas incalculables, que esta región guarda en su seno, esperando únicamente que la energía del músculo del obrero, venza los obstáculos naturales para transformar las piedras de caliche en relucientes libras esterlinas que reciben solamente los patrones y las autoridades venales

que se dejan seducir, dejando para el trabajador como pago de su valor y de su esfuerzo una miserable ficha que no se recibe sino en la misma casa emisora, perdiendo todo su valor fuera de aquellos recintos.

Mas, como nuestra misión es batallar sin tregua tenemos esperanzas de que alguna vez seremos escuchados y se nos hará justicia.

En Empresa vimos que el agua que se vende a los trabajadores es de color amarilloso y su sabor salobre, pésimo.

La tarde de aquel jueves que pernoctamos en esta oficina salitrera anduvieron recorriendo la pampa el administrador de ella y el general "Calleboca".

En una de las calicheras, uno de los trabajadores, se atrevió a servirle un jarro de agua que allá se bebe rogándole apreciara su pésima calidad, pues, no puede ser peor, y el magnánimo Calleboca le respondió que era mejor que la que ellos bebían.

Cinismo propio de verdugos, que como estos... alemanes de irónica conducta, no tienen una sola consideración para con los operarios que los enriquecen.

Los compañeros de Empresa nos dicen que son muchos los que sufren del estómago a causa del agua que se les obliga a beber.

El agua de las oficinas alemanas es toda mala y además escasa. Nos dicen que ello proviene de la mala calidad de los condensadores y del ningún cuidado que a su preparación se dedica.

El sábado último el gremio de carreteros salió al trabajo, como de costumbre, a las dos de la mañana, y cuando al suspender sus tareas, a las 4 y media de la tarde, —después de 14 horas de trabajo— fueron notificados de seguir trabajando. Pero como esto no era justo, los compañeros unidos todos por un buen espíritu, a la vez que todos rendidos a la fatiga, por tan penosa y larga jornada de trabajo, se negaron a obedecer y se fueron todos al campamento.

Les felicitamos.

En presencia de esta conducta tan digna y elevada, el corrector —agringado como muchos— obligó a los particulares a suplir a los carreteros para hacer el trabajo que restaba y los obligó bajo la amenaza de despedirlos a todos inmediatamente.

Estos compañeros olvidando el reciente ejemplo de unión dado por los carreteros, se sometieron a hacer ese trabajo que se prolongó hasta cerca de las 8 de la noche.

Unos cuantos particulares que se ocultaron para no hacer el trabajo fueron despedidos del trabajo.

El corrector les quitó el pan —que a nadie debe quitarse— por sólo no querer hacer un trabajo que no les correspondía, ni era de su profesión.

Seguiremos en el próximo número relatando lo que vimos en las demás oficinas.

Luis E. Recabarren S.

Gira por las Salitreras.

El Trabajo. Tocopilla, 2/febrero/1905.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

En el número anterior hemos relatado el principio de esta gira a las oficinas. Ahora continuamos.

Después pasamos a Rica Aventura y queriendo saludar al amigo Beltrán lo hicimos con toda amabilidad pero a prudente distancia.

Aquí el despotismo es el pan de cada día. Mas los trabajadores nos dicen que están de plácemes porque han oído decir que el comegente, digo, el Calleboca se nos va,

abandonando para siempre esta región que le ha dado una fortuna a fuerza de sustraerle el trabajo a los pobres y hacerlos vivir en la miseria y la opresión.

Nos hemos cerciorado de que el hospital es lo que hemos dicho: un proyecto de hospital donde no hay las comodidades, ni las atenciones que necesitan los trabajadores.

En esta oficina está la madre de Sixto Morales, compañero que se quemó en los cachuchos de Iberia, y supimos que a ella se le obligó a firmar falsedades.

Asimismo ocurrió con Sixto Morales, a quien, el mismo médico, le tomó la mano y le hizo firmar un desmentido a nuestras verdades, en un estado tan grave que no ha sabido lo que con él hicieron.

Así es como proceden los caballeros: lo negro lo hacen aparecer siempre blanco.

En Grutas, oficina que no veíamos hacía tiempo, hemos encontrado algunas novedades.

Se ha hecho una plazoleta, como para darle algún adorno a aquella fertilidad. Quizás para hacer olvidar a los trabajadores los sufrimientos producidos por la mala vida que allí se pasa, por las tiranías que se ejercen y por la presencia de don Pedro Alzamora que, cual otro Pedro Silva, odia a los pobres, y se complace en aumentar sus miserias y sus dolores.

En esta oficina había una guarnición compuesta de los conscriptos del Regimiento Lanceros, jóvenes todos de San Felipe, Los Andes y pueblos vecinos.

Estos conscriptos habían cumplido ya el tiempo de su servicio y sin embargo se les mantenía sin esperanzas de obtener su libertad, de volver a sus hogares, de arrojar de sí la asquerosa librea de la esclavitud militar, que ya les cansa, les aburre.

A estos compañeros, que dicho sea de paso, les pintaron el norte como una gloria y les dijeron que aquí lo pasarían muy bien, tratados regalonamente, se les ha engañado, como de costumbre entre los burgueses. No ha sido suficiente esto. Se les ha hecho trabajar como costureros y gañanes, en la formación de la plazoleta sin darles remuneración alguna.

Esto no es correcto.

Los trabajadores vejados con son no dan señales de vida, se dejan atropellar. Parece que estuvieran ya connaturalizados con las amarguras de esa vida reclusa, que no es vida.

Los pocos mancomunales que quedan en esta oficina, se mantienen con amor a la causa, pero sufren ante una tiranía que les priva de manifestar libremente sus ideas y pensamiento que a nadie perjudican.

Seguiremos en el próximo número relatando lo que vimos en las demás oficinas.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

En el número anterior hemos relatado el curso de esta gira a las oficinas. Ahora continuamos.

Al amanecer del día sábado nos dejamos caer por la oficina Iberia, establecimiento que en otras épocas fue una verdadera colonia española, con sus restos de la herencia de Loyola.

Hoy está transformada.

Sabemos decir la verdad.

Aquí notamos mucha alegría, mucho contento; al recorrer la pampa escuchamos el festivo cantar del calichero que se unía a la franca sinfonía de los tiros de dinamita que estallaban volando los mantos de costra para desnudar el caliche que busca el particular para ganarse el pan diario.

¿Ustedes cantan de alegría? les dijimos a varios amigos que se sorprendieron al vernos llegar por allí, inconocibles para los patrones, pero difícil de escapar al ojo del compañero.

Razón tenemos, nos dijo uno de ellos, aquí vivimos tranquilos, nadie nos molesta.

¿De modo, replicamos, que el precio del trabajo y la pulpería ha mejorado?

No del todo, se nos respondió, pero al menos no se nos trata tan mal y los precios del trabajo y la pulpería, si no estan buenos tampoco están malos. Peores son las oficinas alemanas.

Seguimos visitando otras secciones de esa oficina, llegando a la máquina.

Aquí experimentamos un gran placer.

Por primera vez en Tocopilla, se ve un rasgo de humanidad, de conmiseración para el pobre que arranca millones a la tierra y esto le cabe el honor a la oficina más pobre.

¡Los cachuchos se están tapando! Ya no habrán más víctimas del caldo, del caldo de caliche y Sixto Morales habrá sido el último desgraciado que vio deshacerse sus carnes a una presión de 110 grados de calor.

Los señores Lacalle y Cía., dueños de la oficina Iberia dan un hermoso ejemplo de amor a la vida del operario, y así como en otras horas hemos sido duros para condenar actos que hemos considerado malos, hoy tributamos un justo homenaje de gratitud en nuestro nombre y en el nombre de sus operarios que ven arrancar un peligro de muerte que siempre veían a sus pies.

Ojalá que este ejemplo fuera imitado por las demás oficinas que son más millonarias.

El administrador que se retira de allí, ha querido dejar buenos recuerdos de sus últimos tiempos y los trabajadores están todos contentos de su conducta.

Los trabajadores esperan que el nuevo administrador busque el aprecio de ellos y no sus odios.

Los demás empleados también son buenos.

Nuestra misión es ser siempre justicieros.

Seguiremos en el próximo número relatando lo que vimos en las demás oficinas.

Luis E. Recabarren S.

Gira por las Salitreras.

El Trabajo, Tocopilla, 16/febrero/1905.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

En el número anterior hemos relatado el curso de esta gira a las oficinas. Ahora continuamos.

El mismo sábado nos vinimos a Peregrina, en donde se sufre muchos abusos de patronos y autoridades.

No hay quién no se queje aquí. Sólo los que explotan a los operarios gozan.

Del juez, señor Sarmiento, se quejan en todo el cantón. Ven en su conducta un agente cruel que abusa con el pobre.

El jueves 19 había llamado a un trabajador para preguntarle si era socio de la Mancomunal y otros datos. Como obtuviera una respuesta infructuosa a su objeto, lo dejó

citado para comparecer al juzgado al siguiente día.

Cualquiera que haya sido la causa que tenía para esta citación, estimo que el juez, no debe averiguar a los trabajadores si son o no mancomunales porque ello reviste un espíritu odioso, impropio del cargo que ocupa.

Quisiéramos ver alguna vez cesar estas odiosidades hacia nosotros que no deseamos otra cosa que justicia para que haya paz y alegría.

Oí decir entre los trabajadores que de las inmediaciones de la oficina Santa Isabel se habían extraído algunos restos humanos y llevado al cementerio. De las deducciones que se hacían suponen que estos restos humanos han pertenecido a trabajadores que fueron asesinados miserablemente por los esbirros de los oficineros en una huelga ocurrida hace diez o doce años.

¿Es quizás que a través de los años esa sangre vertida por la obra bárbara del despotismo burgués, clama todavía una venganza reparadora?

Por fin terminamos nuestra gira por Santa Isabel.

Esta oficina y Peregrina, de la Empresa Anglo Chilean son las pobres, las más miserables para los operarios.

Hastiados por la tiranía y por el hambre huyen en su mayor parte en busca de otros horizontes, para olvidar tanto vejamen y tanta explotación.

Pedro Silva es aquí el Czar. En todos sus actos se denota el odio al obrero y no deja recurso por tocar para sumirlos más en la miseria.

El administrador de esta oficina es patrón y autoridad. Es el subdelegado que nombró Víctor Gutiérrez para azotar más al pueblo.

Esto bastará para comprender cuánto sufren nuestros hermanos de esas oficinas.

De aquí pasamos a conocer la Boratera Santa Rosa donde está instalado el compañero Trincado. Allí descansamos algunos momentos siendo bien atendidos por nuestro amigo.

Seguiremos en el próximo número relatando lo que vimos en las demás oficinas.

Luis E. Recabarren S.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

En los números anteriores hemos relatado el curso de esta gira a las oficinas. Ahora concluimos.

Satisfechos nuestros anhelos de recorrer el cantón salitrero, nos dirigimos a las 12 de la noche del sábado al salón de la Mancomunal.

Una noche de hermosa luna que nos dejará magníficos recuerdos.

Nos dirigimos a caballo tomando la línea del ferrocarril. A pocos pasos del Toco, nos detuvimos ante una cruz plantada a la orilla de la línea.

Era la señal donde la autoridad asesinó al compañero Juan Tapia en la huelga de septiembre pasado.

Nos han referido también que esta cruz es víctima de la persecución, pues ha sido derribada varias veces por los que no quieren que ella acuse diariamente la conducta burguesa.

Seguimos nuestra marcha atravesando esa inmensa llanura sola! Una hora después llegamos al salón de la Mancomunal, donde alojamos para amanecer el domingo, día en que los trabajadores más entusiastas y más amantes para mantener el progreso de nuestra institución se reunían para tomar acuerdos conducentes al prestigio y progreso general.

El resultado de esta sesión será materia de artículo separado.

Llenada nuestra misión regresamos a Tocopilla haciendo votos porque los patrones y las autoridades abandonaran la ingrata misión de expoliar y explotar tanto a los que les aumentan sus riquezas.

Para los amigos que con tanto cariño nos recibieran, vuela de nuestro pecho una nota de delicado recuerdo.

Luis Emilio Recabarren S.

AMOR Y LIBERTAD

“¿De dónde ha de salir el grito de amor sino del altar del sacrificio?”. | Víctor Hugo.

¡Amor y libertad! Esto es lo que queremos y lo que buscamos y lo que encontramos.
¡Queremos que el amor reine en todo el mundo! ¿Es esto malo? ¡Respondan los sabios!
Si ello no es malo vamos allá a conseguir que el amor reine.

¿Que es imposible?

Lo que es bueno no puede ser imposible, ni se le debe poner obstáculos.

Sólo los egoístas y los perversos lo consideran imposible.

Para que haya amor deben desaparecer todas las instituciones que engendran odio.

El gobierno con sus tiranías hace producir odios ¡abajo!

El militarismo con sus armas es la expresión viva del odio al amor, la muerte de la vida,
¡abajo!, ¡destruyámoslo!

El dinero es el objeto de todas las ambiciones, que engendra justos odios de los pobres contra los ricos, y de los ricos que entre ellos ambicionan tener unos más que otros, y de los pobres que se corrompen, ¡abajo con él, que se acabe!

Y así todos los organismos de esta sociedad presente ya podrida por su existencia superior a dos mil años y que impide el amor de los hombres, debe derrumbarse, quemarse, para dar paso al torrente sano y joven de la nueva vida.

¡Queremos libertad!, libertad absoluta, pura. ¿Es esto malo? No puede ser malo desarrollándose en un ambiente de igualdad económica donde todos disfruten de las comodidades apetecibles de la vida, porque nadie tendría motivos para mirar con envidia a otros.

Siendo el amor puro la sana moral de todos los hombres, la libertad tiene que ser su corolario.

Esto es lo que debemos conquistar, y por este sólo motivo únicamente se puede sacrificar la vida para librar a las futuras generaciones de seguir viviendo bajo un ambiente tan podrido como el que hoy nos obligan a respirar los restos del antiguo barbarismo llamados hoy burgueses.

Amor y libertad, eso es lo que queremos establecer, aun al precio de la vida de una generación entera.

Luis E. Recabarren S.

¿POR QUE ESTOY PRESO?

(para Antonio Cornejo)

Sólo a mí se me ocurre esta pregunta; quizás la haga al mirar este cuartucho estrecho y obscuro donde apenas hay una media ración de oxígeno para alimentar mis pulmones.

Anoche dormí afuera, en mi piececilla, solo, pero en fin respirando aire libre; ¿y hoy?... ¡Ah!, hoy es otra noche. Un hombre como yo, físicamente hablando, pero criminal porque en su conciencia no hay un trecho que no sea negro azabache, el juez llamado así para irrisión, ordenó a la pandilla de sargentones que me encerraran en un calabozo obscuro, donde nadie me vea, donde no pueda leer, donde no pueda escribir, para modelar mis pensamientos, que fluyen y refluyen en las tormentas de mi alma enferma, como las olas burbujeantes de un mar inquieto que las quiebra en las rocas, lanzando al espacio cristalinas gotas de agua juguetona y feliz, y que admiran gustoso los pasajeros de la vida.

- (1) Lindorfo Alarcón, abogado demócrata, amigo de Recabarren, al parecer no llegó a publicar el trabajo del cual se habla en este artículo. Es de notar, sin embargo, que otro demócrata, Osvaldo López, publicó dos ediciones (1910 y 1912) de un Diccionario Biográfico Obrero.

Y aquí, estoy, dejando pasar el tiempo, garabateando estas cuartillas de papel, para dormir menos, para pensar más, para cometer otro *delito*, diré otro *crimen*, porque en este pueblo es un crimen escribir, es un crimen pensar.

Aquí estoy, cada momento más feliz, mi querido amigo Antonio. Anteayer salí en libertad bajo fianza, mi prisión fue por asaltar la fuerza pública (y riase Ud., nosotros fuimos asaltados), pero en fin salí. ¿Y hoy, por qué estoy? Porque me robaron varias cartas que desde aquí mismo escribía a mis amigos del país, entre las que iba para Ud. de correspondencia corriente.

En esas cartas no hay una sola expresión nueva, que no haya aparecido en la prensa, ya con mi firma, ya sin ella. Pero los eunucos que aquí se llaman autoridades, aterrorizadas han declarado esas cartas subversivas, anarquistas porque en ellas hay conceptos que son verbos, ¡hay palabras que son verdades!

Ese es un nuevo crimen, caro amigo, y estas prisiones colocan en mi corazón un manto de poderoso acero, que me hace más firme en mis ideas, ¡que me hará más temible para el porvenir!

¡Me encierran! ¡Mentecatos! ¡Creen silenciar mis labios poniendo sobre ellos los cerrojos de la cárcel! ¡Qué error tan profundo!

Yo siento en la noche, en mis sueños fantásticos, como el rugido de una tormenta colosal que avanza imponente en marcha segura, encausada por la huella de un ideal bueno y humano: La Justicia. Pero la Justicia Verdadera, no la malvada de los presentes días.

Y creo reconocen en ese rugido espantoso, amenazante, las voces de millones de proletarios, mis hermanos de todo el mundo, que protestan indignados de estos canallescos abusos, ¡de estos salvajes atropellos!

Pretenden cerrar una boca, y abren millones.

Yo agradezco de corazón estas tiranías sangrientas de Gutiérrez, Elizalde, Werner y Cía. Ltda.(1) porque ellas nos darán, más pronto de lo que soñamos, el hermoso triunfo de nuestras aspiraciones de amor, justicia y felicidad.

Yo agradezco de corazón esa odiosa persecución, de estos modernos Nerones, porque al calor de ellas se templaron los eslabones que faltan para completar la hermosa cadena de unión que estrechará en un vínculo sublime a todos los que gimen bajo el peso de la opresión.

El charco de lodo y sangre en que se revuelcan Gutiérrez, Elizalde y Werner, tendrá que desaparecer barrido por el carro de la civilización y de la cultura que vamos empujando los proletarios, con grillos en los pies, con teas en las manos.

Alta la frente, amigo Antonio, escribamos con la sangre del corazón. Salude a mis hermanos de ese puerto.

Luis E. Recabarren S.

Tocopilla, marzo 12 de 1904 (cárcel).

(1) Autoridades públicas que persiguieron y encarcelaron a Recabarren.

LA VISION DEL FUEGO

Apocalipsis fantástica.
(Para Arturo Laborda V.)

Sería de noche tal vez, cuando veía rojo el cielo, inundado por una llamarada inmensa que cubría el mundo de confín a confín...

No pude darme cuenta de lo que pasaba en un principio, porque sentía una algazara inherente mezclada con un crujir de huesos...

Subí un instante, no sé sobre qué, pero subí.

Desde allí asistí a un incendio voraz que en breves momentos hizo desaparecer los añosos castillos, —nidos de villanos— que insultan al mundo y las chozas ruinosas indecentes que consumen la vida de los pobres héroes que empujan la tierra en su rodaje perdurable.

Después del estrépito del derrumbe, vino una nube negra muy negra, —parecía la noche eterna— tras ella siguió una hermosa claridad. Era el nuevo día, con el sol de los proletarios que nacía.

Las brisas matinales, de esa mañana feliz, traían a mis oídos los ecos lejanos de un himno universal cantado por millones de millones de labios. Era el himno de la vida, del amor y de la justicia que cantaban las cautivas libertades.

Poco a poco esas voces fueron acercándose.

Después callaron. A pocos momentos vi aparecer, como en alas de fuego, una inmensa sábana blanca cuyo fin no divisé en un principio, que avanzaba por el espacio como empujada por rachas enamoradas.

Me sentí inmóvil. Petrificado asistía a un fenómeno desconocido. Mas, de pronto veo aparecer una columna de seres humanos: niños —flores de vida— hombres y mujeres —flores de amor— que desfilaban bulliciosas como impregnados de una alegría común. Marchaban, no sé dónde. Eternas horas le vi desfilar y a la par que ellos, se deslizaba sobre sus cabezas, la sábana blanca guiada por las alas de fuego, como un palio protector.

Mucho tiempo estuve así. Ya no veía la cabeza de la columna ni las alas de fuego cuando una nueva luz, sobre la sábana blanca, llamó mi atención. Eran unas letras enormes que brillaban como ascuas. Desfilaron frente a mí, durante largo rato, esas letras que he anotado en el orden que venían: JUSTICIA.

Debe haber durado una eternidad ese sapientísimo desfile. Pero al fin venían otras dos alas de fuego sosteniendo la extremidad final de la sábana blanca con letras de fuego como arenas que decía Justicia.

Al final venían, como en un carro empujado por muchachos, un montón de cadenas mohosas, rotas ya; y un montón de harapos, las viejas indumentarias de los que fueron esclavos durante veinte siglos.

De pronto ese carro fue lanzado al vacío, como en una colorante llamarada, con un grito estertéreo de maldición, y desapareció en el espacio con la rapidez del rayo...

¡Un hurrah! unísono, espantoso rasgó los velos del infinito, dejando tras sí los melodiosos arpegios de las arpas populares que celebraban la resurrección de la libertad, de la Justicia!...

Y miré a mi espalda, estaba el mundo poblándose de nuevo, con todas esas gentes que habían desfilado antes y los vi felices, poblar la tierra sin diferencias, sin odiosidades presidiendo en todos sus actos la: Justicia.

Idiotizado por todo lo que había visto pregunté a mi corazón qué era aquello.

Y desde el ámbito oí una voz que gritaba: "Viva el 1º de Mayo, la fecha gloriosa de la reivindicación popular, el día de la cita de los oprimidos en el moderno Josafat para asistir a la resurrección de la Justicia".

Y desperté, amigo Laborda. Vi la realidad, era el grito del carcelero que traía el desayuno, al calabozo oscuro y mugriento, donde me tiene el bandido juez Elizalde.

Largo rato, me quedé pensando en esa Visión de Fuego, que hará huir despavoridos a los que mintieron y pecaron para sacrificarnos.

Y he querido referiros estos sueños, mi hermano Laborda, sólo como una previsión del porvenir, relatada en vuestro obsequio.

Os saluda, quien firme luchará hasta “Vencer o Morir”.

Luis E. Recabarren S.
Tocopilla, Cárcel, Marzo 9 de 1904.

¡DESENCANTO!

Para Anacleto Solorza.
Antofagasta.

He recibido el manifiesto de algunos anarquistas chilenos, que Ud., me remite, que han publicado en contra de la Convención de mayo y de sus convencionales.

Lo he leído entero, como he leído su carta al final de él.

¿Qué significa esto? me pregunta Ud.

Con dolor en el corazón paso a contestarle lo más brevemente posible, pero también con la franqueza que acostumbro.

Yo soy demócrata, Ud. lo sabe, por lo cual no puedo ser anarquista, pero nunca he ofendido a los anarquistas o a los que así se llaman, porque no me gusta ofender a los trabajadores cualesquiera que sean sus opiniones.

Considero que el trabajador sólo tiene un enemigo: LA BURGUESIA, y contra él no más debe combatir.

Tengo oportunidad de conocer el movimiento obrero de gran parte del mundo.

Me he convencido que el ideal anarquista es realizable y es bueno, y considero que las aspiraciones ácratas son las mismas de los demócratas y socialistas y otros luchadores libres. Sólo hay discrepancia en los medios de llegar a realizar los ideales.

Como demócrata, como socialista que soy, estoy convencido hasta hoy que el medio político no está demás aprovecharlo para contribuir a hacer práctico nuestras aspiraciones.

Los anarquistas creen que está demás y aun que es perjudicial la política para la emancipación obrera, y procuran convencernos a nosotros por medio de insultos groseros y soeces reñidos con la lectura y con el arte que encarna el ideal libertario.

Aquí está el error de ellos. Aquí sus defectos.

Nunca han visto en las libertades políticas, hombres de buena fe, siempre nos atribuyen malos propósitos y se creen ellos los únicos sanos. ¡Exceso de modestia!

¡Qué desgracia para nosotros! Ya no es la burguesía con todos sus abusos la que nos azota, son también los anarquistas, , que debieran ser nuestros hermanos.

Por lo que hace a los anarquistas chilenos, y al menos a los firmantes del manifiesto, he tenido la fatal oportunidad de convencerme que el 99 por ciento de su propaganda es en contra del trabajador y sólo el uno por ciento es en contra de la burguesía, que es enemigo común de todos los pobres.

Donde se vea una hoja de papel impresa de procedencia anarquista, tendremos que ver esa proporción de insultos y denuestos en nuestra contra.

Nosotros somos charlatanes, cínicos, ladrones de plata del obrero, embaucadores, miserables, traidores, y basta, ocuparía columnas enteras en citar tantas groserías que se vacian sobre nosotros.

Hace dos años que la prensa burguesa del norte ha emprendido una campaña, con calumnias e insultos en contra de las mancomunales y como si esto no fuera suficiente entran ahora los anarquistas a formar en las filas burguesas para ayudarles en sus insultos.

No es un misterio que en esta zona del salitre, los industriales pagan en oro todo lo que se haga en contra de nosotros.

¿Si los anarquistas nos tratan a nosotros de vendidos, no podríamos juzgar de ellos lo mismo, con razón?

Yo no me explico esa odiosidad en contra del obrero político.

¿Cuándo bajamos nosotros a calumniar a los anarquistas? Jamás.

Si nosotros tenemos defectos, en todo caso obra del ambiente en que vivimos, ¿serán ellos puros de toda falta?

Así lo deseo yo.

Considero ingrata la labor de esos obreros anarquistas que firman el manifiesto.

Ellos tan enérgicos y tan valientes ¿dónde están las obras en bien de la clase obrera?

¿Cuál es el progreso conquistado en el centro de el país? ¡Quizás el desastre de los tipógrafos y los panaderos!

Mientras en el Norte, con la acción de las mancomunales, con orgullo lo decimos, se ha conquistado en dos años un 50% de comodidades y mejorías en todo orden, y todo esto, al precio de prisiones vejámenes inauditos, incendios, y derrame de sangre, ejecutado por la burguesía al querer someter la rebeldía, pero la noble rebeldía de los obreros del norte.

En el norte hemos tenido una verdadera revolución que ha conmovido todo el país y que ha hecho temblar a los tiranos que aún temen.

¿Y la obra progresista de los ácratas, dónde está?

Ni prensa tienen mientras cada mancomunal tiene su periódico.

Pero, amigo Solorza, esos anarquistas de Santiago, hablan por boca de ganso, y por puro despecho. Ellos tan enérgicos y valientes son como gallinas, ninguno se atreve a salir de allá, son revolucionarios de la casa, propagandistas del nido!

Es una lástima que esos compañeros que se dicen anarquistas, gasten dinero y tiempo en calumniarnos a nosotros haciendo causa común con nuestros enemigos los salitreros.

Pero, tengamos paciencia para soportar esa guerra. El tiempo sabrá justificar la razón de nuestra conducta presente.

Yo soy demócrata, y sé que entre mis correligionarios hay hombres malos, pero también ocurre lo mismo entre los ácratas.

Pero ya lo he dicho todo es obra del ambiente en que hoy se vive.

Como el Cristo de la mitología católica, las mancomunales y sobre todo los que fueron a la Convención, han recorrido la calle de la amargura, llevando a cuesta la cruz de los grandes ideales que han proporcionado la cultura, ilustración y beneficios a miles de obreros que desconocían la sociabilidad, y sobre la cual ellos están siendo crucificados.

¡Los anarquistas llegan en estos momentos a hacer el papel de Longino!

Mancomunales del norte: todos los que habéis derramado sangre, los que habeis sido torturados, encarcelados, todos los que habéis sufrido por la inaudita persecución autoritaria en Iquique, Taltal, Chañaral, Coronel, Antofagasta, y aún en Tocopilla, perdonad a esos obreros anarquistas que nos insultan y nos calumnian, haciendo causa común con la burguesía. Son cerebros nerviosos que no saben medir sus palabras.

Sigamos adelante cosechando nuevas espinas, tenemos conciencia de que procedemos honradamente, dejemos a esos valientes anarquistas que marchan a la vanguardia gastando sus mejores esfuerzos en ofendernos y calumniarnos para que goce la burguesía con ese espectáculo.

Finalmente, amigo Solorza, el manifiesto es una pieza de puros insultos contra los mancomunales puesto que ellos son los que eligen sus directores y tienen confianza en ellos.

Pero, como digo que sea ésa una copa más de acíbar que apuremos los que luchamos de veras con la conciencia limpia.

Luis E. Recabarren S.
Cárcel. —Tocopilla— agosto.

DOÑA EMBRIAGUEZ

Para El marítimo.

Todo el mundo reconoce que el vicio de la embriaguez es el peor de los vicios, porque él acarrea todas las fatales consecuencias que abruman a la humanidad.

Casi es creencia general que el pobre bebe más que el rico, pero esto es un error. Lo que el rico gasta en una noche, muchas veces, el pobre no lo alcanza a gastar en un año. Más días en el año pasa borracho el rico que el pobre. Y si esto no se nota es porque los ricos son menos que los pobres y aun más resistentes en atención a su alimento mejor.

Si los pobres se dieran exacta cuenta del mal irreparable que se hacen a si mismos con el vicio de la embriaguez y si sintieran un poco de más amor por sus familias, no trepidarían en abandonar este vicio.

El licor les quita el trabajo, el pan, el vestido y el hogar y aun el honor.

Da pena considerar que innumerables seres sufren las consecuencias del vicio.

El licor es la puerta de la cárcel, del prostíbulo y hasta levanta patibulos.

La afrenta de este vicio sólo la recibe el pobre. El rico queda libre.

Pero de la embriaguez sacan un beneficio aquellos caballeros ricos que se llaman Errázuriz, Tocornal, Urmeneta, Subercaseaux, Concha y Toro y otros que son los ricos grandes fabricantes de vinos y otros licores. Todos estos como patrones y como gobernantes de Chile hacen su agosto fomentando la embriaguez pues así explotan doblemente al pueblo.

Mientras el trabajador presta su apoyo comercial a todos esos caballeros, tendrán que sentir sobre sí el peso de la tiranía y de la explotación.

El que menos de esos caballeros tendrá diez millones de pesos; Errázuriz tiene cuarenta millones, todos salidos del bolsillo del pobre obrero, por medio del engaño, del vicio y de la explotación del salario y otros medios de que se valen.

Con ese dinero pagan soldados y desgraciados que se convierten en verdugos del pueblo. Esa es nuestra desgracia.

Abandonemos el vicio del licor, compañeros, ya veis los males que nos ocurren. Alguna vez siquiera pensemos en aliviar nuestros males; alguna vez siquiera pensemos en la felicidad de nuestra familia.

¡Abajo la embriaguez! ¡Muera el licor!

¡Viva el honor de los trabajadores!

Luis E. Recabarren S.

Cárcel, Tocopilla.

EJEMPLO PARA LA HISTORIA

No voy a negar el genial talento, tan mal empleado, de este hombre salido de las filas de los tipógrafos de Colombia para recorrer el mundo ofreciendo en el mercado el producto de su cerebro, por un plato de lentejas, sino quiero mostrar al país la condición porque hoy atraviesa.

En primer lugar debo decir que la mayor parte de los cronistas, redactores y reporteros de los diarios burgueses, viven en peores condiciones que nosotros los trabajadores porque ganan jornales hasta de veinte pesos y se les obliga bastante decencia.

Esto lo digo porque me consta y lo he visto en casi todos los diarios de Santiago y Valparaíso.

Juan Coronel llegó a Chile a ofrecer el servicio de su pluma al que le diese que comer, sin tomar en cuenta que el color del diario fuese negro o blanco. Recorrió, puede decir que, todos los diarios de Santiago, un día con radicales, otro con balmacedistas, después con liberales y así vendió su pluma al que pagaba sus servicios.

Desde las columnas de toda esa prensa atacó a la clase obrera, a la cual él había pertenecido, y condenó, hasta pedir la camisa de fuerza a los obreros que con más entereza luchan en pro de la educación proletaria como medio de llegar a la emancipación económica y social.

Como Juan Coronel hay muchos jóvenes que por su condición social debieran hacer causa común con el proletariado en marcha a la conquista de los derechos del hombre.

Como Juan Coronel muchos jóvenes venden su pluma a la burguesía dominante, en la expectativa de un ascenso, pero no se fijan que como nosotros son explotados y oprimidos por sus patrones, y sin embargo nos atacan rudamente.

Juan Coronel puso, durante más de cinco años que escribe en Chile, su bien cortada pluma al servicio de la burguesía gobernante, en forma de lacayo de palacio, obedeciendo y halagando las pasiones de sus patrones, que lo explotaban, con perjuicio de la clase trabajadora.

Hoy que Juan Coronel posa el lecho de una gran desgracia, sus patrones tocan las campanas de la humillante caridad, piden limosna pública en todo el país para socorrerlo en esa crisis dolorosa de su vida y llaman al pueblo que es su víctima en su auxilio.

¡Qué contraste y qué ejemplo!

Bonito porvenir le espera a tanta juventud pobre que ha puesto en almoneda su pluma para insultarnos y no razonar.

Tiempo es todavía que esas plumas proletarias, al servicio de la burguesía, reflexionen sobre la afinidad que hay entre ellos y nosotros.

Es preferible que recurran al consejo o a la enseñanza, antes de atacarnos e insultarnos.

Por nuestra parte no hemos de rehuir a los proletarios cultos y elevados.

Pero que no volvamos a presenciar otro caso de pedir la limosna pública para un escritor que condenó las iniciativas nobles del pueblo. Los burgueses tienen mucho dinero y pudieran darlo sin pedirlo a sus víctimas.

Luis Emilio Recabarren S.
Cárcel de Tocopilla, junio 10 de 1904

LA TIERRA Y EL HOMBRE

I

La propiedad es un robo. P. (1)

La tierra es para todos y quien se diga propietario de un pedazo es un ladrón.

¿Qué no?

Lo vamos a probar.

Muchos alegan la herencia, pero remontándonos al primer propietario encontramos que ése ha sido el primer ladrón y los demás han recibido como herencia el fruto de un robo.

¿Es digno conservar ese fruto?

¿Quién existió primero? ¿la madre o el hijo? ¿la tierra, el hombre o el oro?

La respuesta está en vuestros labios querido lector o lectora.

Si el hombre hubiera existido primero que la tierra, y él la hubiera formado o creado podríamos deducir que el hombre era su dueño; pero no ha sido así.

La tierra fue primero que el hombre. El hombre es fruto de la tierra como lo son todas las cosas que sobre ella existen. Si el hombre es hijo de la tierra derecho tiene a gozar de sus beneficios, sin pedir permiso a nadie. La tierra es para todos y quien se diga dueño de un pedazo es un inmoral y un ladrón.

(1) Pierre Joseph Proudhon

Quién diga que el hombre ha comprado la tierra, con su oro, es un necio.

¿A quién se la compró?

Así busquemos al primero que compró tierras y le preguntamos de donde sacó oro para comprarla.

El oro estaba en las entrañas de la tierra antes que el hombre. ¿Entonces quién fue el primer dueño de tierra?

El problema no es muy difícil para quien quiera resolverlo.

Tomemos por ejemplo esta extensión de tierra llamada Chile.

Las historias escritas por los mismos burgueses nos dicen que cuando Colón descubrió las Américas encontró en ellas indios que las habitaban. Sin duda aquéllos eran sus propietarios.

Los españoles empezaron a emigrar a estos nuevos mundos, atraídos por la fama de sus riquezas. El rey de España bajo cuyo reinado se hizo el descubrimiento, se declaró propietario, por sí y ante sí, de estas tierras. Este fue el primer ladrón de estos pedazos. Mandó autoridades para ejercer su dominio dándoles a ellos pedazos de tierras.

Los inmigrantes de la burguesía española que llegaban aquí venían en calidad de colonos y se les daba terrenos. Estos fueron cómplices del robo.

Así se hicieron los primeros propietarios en Chile. Así lo dicen las historias escritas por ellos mismos.

Pero los miles de indios que aquí vivían tranquilos disfrutando de la vida natural pasaron a ser esclavos de los señores españoles que llegaban a Chile, y de propietarios que pudieran llamarse aquellos indios, puesto que la naturaleza no les ponía leyes para gozar de sus bienes, pasaron a ser despojados y esclavizados.

Entonces a las claras queda demostrado que la propiedad que hoy se alega, tiene su base en el despojo y en el robo autorizado por la corona de España.

Los mismos burgueses han reconocido esta verdad.

De modo que al sustentar nosotros la doctrina natural de que la tierra es de todos y al afirmar como lo dijo Proudhon, que la propiedad es un robo, no hacemos sino pedir que el hombre no continúe profanando a la naturaleza diciéndose dueño de ella, mientras muchos otros vagan sin poder encontrar un pedazo sin dueño, donde descansar.

La tierra es de todos y quien se diga dueño de algún pedazo es un ladrón.

Todos tenemos derecho a gozar de los frutos de la tierra.

Continuaremos tratando este tema.

Luis E. Recabarren S.

Tocopilla, 1904.

LA TIERRA Y EL HOMBRE

II

La propiedad es un robo. P.

Como queda demostrado, la propiedad que hoy alegan los caballeros de Chile, tiene su origen en el despojo, en el robo.

¿Es justo que este estado de cosas continúe eternamente? Claro que no.

¿Cómo cambiar este orden de cosas basado en la inmoralidad?

Uniéndonos todos los despojados, todos los robados, con el propósito de obligar a los

ladrones a poner la tierra en común, para que sea propiedad de todos, y sus productos den beneficios a todos.

Hemos dicho que los habitantes que Colón encontró en estas tierras eran hombres, que los llamaron indios por el atraso en que vivían; los primeros colonos que llegaron harían esclavos y con el hambre de ambiciones que esos colonos burgueses llegaban, se apropiaron también de los indios y los sometieron a la más cruel esclavitud, según lo dicen Barros Arana, Luis Orrego Luco y otros burgueses, que no se ruborizan al comprobar en los datos históricos el origen de sus riquezas de hoy.

Los esclavos españoles se confundieron con los esclavos criollos de estas tierras y los hijos que nacieron del enlace de estas dos razas son hoy los que siempre se han llamado rotos chilenos.

En tanto las familias burguesas que formaban la colonia española en Chile, también tenían hijos que a no dudarlo han sido engendrados y nacidos bajo la misma ley humana que los esclavos.

Los hijos de estos burgueses españoles y de algunos otros extranjeros que se radicaron por acá empezaron a constituir la burguesía feudal chilena, si bien en aquella época se consideraban españoles.

También debemos recordar que España hizo de Chile no sólo una colonia de su reino para la gente más o menos honrada, sino que también una colonia penal a donde enviaba expatriados a criminales y ladrones que se venían con sus familias.

En tres siglos de desarrollo de estas razas se creó en Chile una población nacida aquí más numerosa que la extranjera.

Los esclavos eran también numerosos, descendientes todos ya, de indios chilenos y esclavos españoles.

Todas las autoridades de aquella época eran nombradas por el rey de España y venían directamente desde allá a ocupar sus puestos.

De las contribuciones que se cobraban a los habitantes de la colonia, por obligación se debía enviar al rey de España la quinta parte, que se llamaba en aquella época "el quinto del rey".

Pero llegó un momento en que los burgueses chilenos se aburrieron de soportar autoridades extranjeras que no siempre estaban en paz con ellos y encontraron pesado y molesto la entrega del quinto del rey que consideraban más justo y natural que quedara en el país. Bajo el ambiente de estas ideas se preparó el plan de la revolución que debía dar vida independiente a la llamada colonia de Chile.

Para hacer la revolución los burgueses chilenos reunieron algún dinero, y para hacer frente a los soldados del rey, compraron armas y armaron a sus esclavos y sirvientes con los cuales formaron batallones. Para que estos nuevos soldados tuvieran algún entusiasmo para la guerra, los halagaron ofreciéndoles abolir la esclavitud y dejarlos libres para que ellos trabajaran como quisieran.

Continuaremos con este tema.

Luis E. Recabarren S.
Tocopilla, 1904.

LA TIERRA Y EL HOMBRE

III

La propiedad es un robo. P.

Halagados los esclavos por la oferta de ser libres lucharon con entusiasmo en las filas del llamado ejército patriota. Debido a esta condición no les fue difícil obtener la victoria, de la cual las llamadas glorias y prebendas sólo las recibieron los caballeros.

Se abolió en el nombre la esclavitud, pero ella subsiste con diversos ropajes hasta el día de hoy, como lo vemos todos los trabajadores.

Constituido el gobierno chileno, los pobres que antes estaban bajo el gobierno y leyes españoles no recibieron ninguna mejoría en sus miserias, ni en sus libertades. Continuaron siendo siempre pobres, luego el cambio de patria ningún beneficio a ellos les reportó. Esta es la realidad para quien quiera reconocerla.

No sucedió lo mismo con los caballeros ricos, pues, ellos, después del triunfo de la revolución se constituyeron en gobernantes y en dictadores de Chile. Confiscaron (así se llama también cierto modo de robar) a los españoles que no se sometieron al nuevo gobierno, todo lo que poseían.

El Estado se llamó entonces propietario de todo aquello que quedaba en abandono por la fuga de los españoles y lo confiscado.

El muy pequeño grupo de hombres que al nacer la República de Chile se hicieron llamar gobernantes y que constituyeron el Estado, declarándose dueño de todo, se consideró con derecho a dar arbitrariamente, a sus favoritos lo que ellos querían.

De ese modo y bajo el pretexto de premiar a los servidores de la patria, concedieron tierras a los ricos, pues los pobres que fueron los que dieron el triunfo no tenían entonces ningún derecho, como no lo tienen hoy tampoco.

Así se desarrolló la República de Chile, y por el estilo todos los pueblos del mundo, y de este modo nació la propiedad, basada como se ve en el robo, en el privilegio y en el crimen.

No hace muchos años el Congreso de Chile "regaló" a Manuel Recabarren 40.000 hectáreas de terreno de los más ricos de la frontera, a pretexto de premiar su obra de pacificación de la Araucanía, que nadie sabe en que consistió ella. La familia y descendientes de este hombre se llaman propietarios. Mañana tendrán derecho a vender o arrendar esos terrenos a otros y reducir así a dinero esas tierras que son propiedad de todos.

¿Qué dice el pueblo despojado de estos medios de robar de los caballeros?

¿Dejaremos que esto prosiga año tras año?

Y, si así es como ha nacido la República y como se han constituido propietarios, los gobernantes y capitalistas que hoy día son nuestros verdugos, justo y natural es que el pueblo haga ahora la revolución para proclamar su verdadera independencia, y declare la propiedad y sus frutos en común para que todos por iguales y según las necesidades y apetitos de cada cual disfrutemos de los bienes naturales que son universales.

Con esto no se perjudica a nadie y habrá felicidad para todos.

Con lo expuesto verá el pueblo que ningún motivo tiene para celebrar el llamado 18 de septiembre que ningún bien le trajo para su bienestar.

Todavía diremos más sobre esto.

Luis E. Recabarren S.

Tocopilla, 1904.

LA TIERRA Y EL HOMBRE

IV

La propiedad es un robo. P.

Nadie podrá alegar que la tierra sea poca y que no alcanza para todos, porque a la vista está que hay tierra en abundancia y en abandono, tierra improductiva que la burguesía se ha adueñado para dejarnos a nosotros en la miseria.

Y esto que aquí vemos se puede ver en cada pueblo del mundo.

Hoy mismo el llamado Estado chileno se dice dueño de muchas de esas dilatadas e inmensas extensiones de terrenos que están sin producir y las regala a sus favoritos para proseguir la obra especuladora en beneficio único de los ricos, que mientras más grandes hacen sus fortunas más grandes son las miserias de los pueblos que soportan aún ese despojo.

Hay otro caso todavía fresquito que revela a las claras la desvergüenza de los tales gobernantes para robarle al pueblo su patrimonio.

Este consiste en el regalo que el gobierno ha hecho de 300 mil hectáreas de terrenos riquísimos a la empresa Domínguez y Cía., —en cuya compañía figuran a no dudarlo muchos, sino todos los gobernantes chilenos, —allá en la región de la frontera, desposeyendo a los pobres chilenos que habían trabajado durante muchos años en aquellas tierras.

Bajo el pretexto de una mentida colonización, el gobierno le da a varios de sus miembros 300 mil hectáreas de terreno. Andando el tiempo esa inmensa región de terreno será de propiedad exclusiva de la empresa Domínguez y Cía. y lo que hoy se empieza a robar al falso nombre de colonización, será mañana declarado como una industria cualesquiera, en donde los que hoy pudieran llamarse colonos, serán mañana simples obreros esclavos.

Así es como se ha constituido la propiedad privada y sobre la cual se hace inspirar profundo respeto.

Pero, yo digo, con la misma facilidad con que hoy el gobierno se declara dueño de tierras y las regala a su arbitrio, así también, ese estado podría declararse propietario universal y otorgar o más bien dicho devolver a cada cual sus derechos dejando que todo ser humano goce y disfrute de todo, sin otras leyes que las naturales y sin cadenas de ninguna clase.

Mas como la marcha eterna de los años nos ha probado que los tales gobiernos son gente corrompida que no piensan sino en hacernos mal, es tiempo que nosotros pensemos en unirnos y recuperar lo que se nos ha robado, dejándoles a los ricos la parte que necesitan solamente, y tomando nosotros el exceso de ellos.

Esto es lo justo, lo razonable.

Pensar en que algún día se vaya a mejorar la situación por obra de ellos, es necesidad.

Vamos, pues, a la acción, a realizar esta obra de justicia en bien de todos.

Terminaremos con un artículo más.

Luis E. Recabarren S.

Tocopilla. 1904

LA TIERRA Y EL HOMBRE

V

La propiedad es un robo. P.

En esta serie de artículos hemos dejado en claro, si bien es cierto, a la ligera, que nadie tiene derecho a decirse propietario de un pedazo de tierra, porque ésta es de todos y sus productos son para todos.

Pero con decir que hay cosas mal dispuestas ellas no se remedian. Es necesario ir a la acción, y a la acción violenta si el caso lo requiere, para colocar las cosas en su verdadero orden.

Los pueblos y dentro de ellos los trabajadores más conscientes deben agitar las opiniones para interesar a las masas en un movimiento revolucionario que concluya con este estado indigno de la cultura y nos coloque en la verdadera civilización, en una vida feliz y libre sin opresiones y sin miserias.

Digamos lo que dice Etienant (1) sobre esta materia.

“Por el mero hecho de su nacimiento, todo ser tiene derecho de vivir y de ser dichoso. El derecho de ir y venir libremente en el espacio, teniendo el suelo bajo sus pies, el cielo sobre la cabeza, el sol en sus ojos y el aire en su pecho; ese derecho primordial, anterior a todos los otros derechos, imprescindible y natural, se le niega a millones de seres humanos.

“Si me objetáis que tal cosa es vuestra porque la habéis heredado, responderé que los que os la han legado no tenían derecho a hacerlo. Tenían derecho de gozar de la universalidad de los bienes durante su vida, como nosotros tenemos el derecho de gozar de ellos durante la nuestra; pero carecían del disponer de esos bienes después de su muerte; porque así como por nuestro nacimiento adquirimos derecho a todo, por nuestra muerte perdemos todos nuestros derechos, ya que desde entonces no necesitamos nada.

“El derecho cesa donde se detiene la necesidad.

“Por lo mismo, si me decís que tal cosa es vuestra porque la habéis comprado, responderé que quien os la vendió no tenía derecho de vendérosela: tenía el derecho de gozar de ella según sus necesidades, como nosotros tenemos derecho según las nuestras; podía medir su parte de goce y de vida, pero no medir la nuestra; podía renunciar a la felicidad para sí, pero no para nosotros, y nosotros no debemos respetar transacciones efectuadas aparte de nosotros y contra nuestro derecho.

“La naturaleza nos dice: “toma” y no dice “compra”.

En toda compra hay un engañador y un engañado; uno que saca provecho de la transacción y otro que queda perjudicado; pero si cada uno toma lo que necesita nadie se perjudicaría, en atención a que teniendo cada uno lo necesario tiene también todo aquello a que tiene derecho.

“Los que piensan que nadie querría trabajar si no se les obligare, olvidan que la inmovilidad es la muerte; que tenemos fuerzas que gastar para renovarlas sin cesar y que la salud y la felicidad no se conservan sino al precio de la actividad; que no queriendo nadie ser desgraciado ni enfermo, todos han de ocupar sus órganos para gozar de todas sus facultades, porque una facultad que no se usa no existe y representa una parte de felicidad menos en la vida del individuo.

“Y como nosotros no queremos guerras, ni asesinatos, ni prostitución, ni vicios, ni crímenes, luchamos por la libertad y dignidad humanas. A pesar de todas las mordazas, la palabra de la verdad resonará sobre la tierra y los hombres se conmoverán a sus acentos, y

(1) Autor y obra aún no han sido ubicados. Es interesante destacar las semejanzas ideológicas entre Etienant y Recabarren.

se lamentarán al grito de libertad para ser los autores de su felicidad, somos, pues, fuertes en nuestra debilidad misma, porque, a pesar de lo que pueda sucedernos, venceremos al fin”.

Mi deseo sería que en cada pueblo y en cada periódico nos dedicáramos a ilustrar a nuestros hermanos hacia las ideas modernas y a preparar seres y colectividades fuertes capaces de reformar el estado social de hoy lleno de miserias y desgracias por una vida hermosa rodeada de placeres, pero de verdaderos placeres.

Querer es poder y obras son amores y no buenas razones.

Ojalá otros cooperen con más ideas a este estudio.

Luis E. Recabarren S.
Tocopilla. 1904

EDUQUEMOS AL NIÑO

El socialista que no educa a sus hijos, no puede ser un buen socialista.

¡Ah, por desgracia, conozco muchos que se dicen socialistas y luchadores, que hasta se oponen a la educación de sus hijos con fútiles e inútiles pretextos!

Todos los defectos del trabajador son obra de la ignorancia.

El trabajador que por suerte tiene amor a la lectura, a la música o al teatro, a la pintura u otro arte, estará siempre alejado de los vicios y unido a sus compañeros.

Pero estas cualidades deben introducirse en el hombre durante la niñez, durante su juventud.

La instrucción de los hijos debe atenderse a costa de cuantos sacrificios sean necesarios.

Los niños educados, los niños instruidos, serán los mejores socialistas que mañana sabrán llevar más adelante el carro de la reivindicación proletaria que vamos empujando.

La niña educada en las ciencias, en el arte, y en nuestras ideas, será una hermosa propagandista de nuestras justas aspiraciones porque las propagará hasta en la sangre con que alimentó a sus hijos.

De madre socialista e instruida, nacerán hombres que lleven hasta en la sangre el amor a estas ideas.

El niño perfectamente educado en todos estos principios, llegará a la edad del hombre con profunda convicción y sabrá realizar los anhelos del proletario a la vez que educar a sus hijos en la misma fuente de estas sanas ideas.

No son las generaciones de hoy las que van a libertar y redimir al proletariado esclavo de veinte siglos; son las nuevas generaciones y a esas hay que educarlas con profunda convicción en la bondad de la ciencia y de las ideas de libertad, de justicia, de fraternidad, de arte y poesía.

No descuidemos la educación de los hijos hombres y mujeres, si es verdad que tenemos amor a la libertad y a la justicia.

No descuidemos la educación de los hijos hombres y mujeres, si es verdad que queremos que sean los apóstoles que sigan proclamando las ideas porque hasta hoy luchamos.

Abramos para nuestros hijos los horizontes de la poesía, de la luz, de las artes, de la moral, del amor.

Eduquemos los niños.

Luis E. Recabarren S.

EL 18

Muchas veces nos hemos preguntado: ¿qué cosa celebra el pueblo en los días llamados del 18 de septiembre?

Algunos y sobre todo los burgueses, nos dicen: “celebramos *nuestra* emancipación política, nuestra independencia como república”.

Mas en realidad de verdad, la clase proletaria no tiene ninguna libertad ganada con el cambio operado en Chile el 18 de septiembre de 1810.

Si alguna libertad tiene el trabajador, ella es, la de morir de hambre, vivir en la miseria o pasar toda su vida en el presidio.

Para que veamos bien estas cosas, para analizar su realidad, debemos alejarnos un poco del fanatismo que nos empuja a creernos emancipados y a considerar como nuestra la independencia de la República.

Nada, pero nada, tiene que celebrar el pueblo proletario en esta fecha, porque su libertad aún no la ha conquistado.

Los que verdaderamente se emanciparon del yugo español fueron los ricos, pero no por sus esfuerzos, sino por los esfuerzos y sangre de los pobres.

Los pobres eran pobres bajo el yugo de la monarquía española, y pobres son todavía, bajo el yugo de la monarquía chilena, llamada por sarcasmo república libre.

Entonces, ¿qué celebran los pobres? ¿la emancipación de los ricos chilenos sobre los ricos españoles?

Abre tus ojos, pueblo, y verás la verdad.

La libertad no la tienes y debes prepararte para conquistarla.

Lo que hay de verdad, miradas las cosas sin pasión, es que un grupo de ambiciosos de poder y de dinero y que hoy son llamados *padres de la patria*, armaron a los esclavos de la colonia para hacer la revolución y una vez vencedores ellos se apoderaron de la dirección de los pueblos y del dinero.

Desde que se proclamó la república, los impuestos y las contribuciones han ido

(1) Las instituciones invitadas son:

Sociedad de Socorros Mutuos.

Unión Minera

Unión Marítima

Unión de Señoras y Cuerpo de Bomberos.

aumentando asombrosamente hasta llegar a formar hoy día una renta de más de ciento cincuenta millones de pesos anuales, que se la roban y la malgastan entre los favorecidos y los ricos.

¿Qué toca al pueblo de toda esa renta creada en esta república independiente?

La metralla y los sables, el patíbulo y las cárceles que con ese mismo dinero, arrancado a su trabajo, se le tiene preparado como premio, cuando intente reclamar justicia.

Los proletarios que se precien de serios, estudiosos y amantes de la emancipación del pueblo, deben comprender que es sumamente pernicioso contribuir a celebrar una fiesta que marca una nueva jornada de esclavitud para el pueblo.

Es pernicioso porque la ignorancia hace creer al pueblo que en esos momentos se olvidan las diferencias entre ricos y pobres, que al rico le conviene porque así narcotiza por algún tiempo al pueblo; pero los trabajadores pierden porque al calor de esos momentos los ricos apretan más las cadenas con que nos oprimen.

¿Qué patria tenemos nosotros que no poseemos un solo pedazo de suelo, ni un techo donde descasar?

¿Qué libertad tenemos nosotros que no podemos andar, comer, gozar, ni trabajar sino bajo el peso de leyes abrumadoras y pesadas?

¿Qué celebramos entonces?...

Luis E. Recabarren S.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA I

Poseído de emociones hermosas, que aún en este momento de tranquilidad, en que escribo para mis amigos de Tocopilla, me mantienen rodeado de una embriaguez de placer, me dispongo a trazar unas cuantas líneas para dar a conocer la acción proletaria de Antofagasta y las delicadas atenciones de que he sido objeto en esta excursión iniciada para aumentar la propaganda de las ideas que hoy son el norte de toda alma sublime.

Voy a hacer una relación breve porque al extenderme en detalles, no serían suficientes todas las columnas de El Proletario, y tanto habría que decir.

Penetremos:

PRIMER DIA:

La mañana del miércoles 11, al amanecer, fondeaba el GUATEMALA en la bahía de Antofagasta. Como a las 7 llegaba una chalupa con un grupo de demócratas y atracaba a la escala. El primero de los amigos que avanzaba era Horacio Loyola, a quien conocimos en la convención demócrata de Chillán en 1901, seguía Manuel Muñoz el intrépido y locuaz muchacho que en nuestras filas ha sabido tener palabras entusiastas que unen los corazones. Los demás, correligionarios a quienes por primera vez veía, me fueron presentados y nos sentimos viejos amigos estrechando nuestras manos con verdadero cariño:

Ellos eran: el presidente de la Agrupación Demócrata de Antofagasta Pedro Reyes, el presidente del centro de propaganda de la juventud demócrata Luis E. Donoso, Pascual Madariaga, el vicepresidente de la Agrupación Manuel Castro y varios otros correligionarios.

Es el inmueble nos esperaban numerosos demócratas, aquí estaba el viejo campeón Eliseo Guerra, muchos que me fueron presentados por vez primera y el antiguo demócrata

fundador de tantas agrupaciones en el sur, periodista y escritor obrero Víctor Soto Román, con quien luchamos juntos tantos años en Santiago, y nos fuimos al salón de la Agrupación. Me sentía feliz, rodeado de verdaderos hermanos.

Aquí me sorprendieron nuevas emociones. Yo que he visitado tantas agrupaciones en el país, no he visto como en ésta rendir tan justo homenaje a los primeros hombres que arrojaron en estas tierras la semilla de la democracia.

No puedo prescindir de algunos detalles: En el fondo del salón, a espaldas de la mesa directiva se destaca un gran retrato, tamaño natural, de cuerpo entero, del filósofo Francisco Bilbao. Es un trabajo hermosísimo, acabado; una verdadera obra de arte. A la izquierda de Bilbao el estandarte de la Agrupación y a la derecha el estandarte del Centro de Propaganda de la Juventud Demócrata.

Al otro extremo del salón otro retrato de Bilbao, de medio cuerpo. Sobre la mesa un busto de Bilbao. Las paredes del salón todas llenas de adornos y gallardetes con los nombres de Millán, Concha, Gutiérrez, Guarello, Poupin, Contardo y demás fundadores de la democracia.

Todo esto formando el más bello conjunto artístico contribuye a inspirar el más sublime amor por el bien humano.

En hogar demócrata fui objeto de atenciones tan delicadas cuyo perfume me embriagará en un constante recuerdo por muchos años.

Este primer día fue un soplo. En la tarde visitamos al regidor demócrata Ismael Soto Pérez siendo cariñosamente recibido por él y su digna esposa la señora Lorenza de Soto, antigua luchadora en las filas de las sociedades obreras de este puerto.

Ismael Soto Pérez, regidor en dos períodos es el mismo amigo que conocimos en Santiago en la Convención Demócrata de abril de 1900.

El atento y culto demócrata apreciado de sus correligionarios, es casi seguro vuelve al municipio por el voto de esta agrupación que le ama.

En la noche del 11 se reunió la asamblea, salón lleno, más de 300 personas, entusiasmo delirante.

Se saludó en mi persona a los demócratas y mancomunales de Tocopilla, con un discurso del presidente de la asamblea, interrumpido a cada pasaje por los espontáneos aplausos de una masa obrera que vivaba hasta el delirio a los luchadores y las víctimas de Tocopilla perseguidos por un gobernador balmacedista, muy *conocido* acá, por un juez radical y una colmena de truhanes de ambos partidos, sobre quienes cayeron recuerdos que son un azote de fuego y un salvazo de plomo candente.

La asamblea lanzó una marca imborrable como es estigma, a los verdugos balmacedistas y radicales que azotan al pueblo.

Lleno de inefable ternura y placer agradecí en nombre de los obreros de Tocopilla esta manifestación de solidaridad fraternal, que va uniendo a los oprimidos a través de los pueblos.

Usó de la palabra Carlos Omar Díaz, obrero sastre, que fue uno de los grandes luchadores de la Mancomunal y dijo que aunque por muchos años había pertenecido al partido balmacedista, hoy había visto la luz, y no tuvo sino palabras terribles llamando verdugos e inquisidores del pueblo a los que fueron sus correligionarios.

Siguió Arturo Laborda, secretario de la Asamblea y Pedro Cáceres Díaz, secretario de la municipalidad, demócratas jóvenes, fogosos de elocuencia y erudición; son oradores bien posesionados, enamorados de la democracia.

Hubo muchos otros discursos.

Así, pálidamente esbozados, pasó el primer día. Terminó aquí esta correspondencia ya larga pero que agrada a los que se interesan por el movimiento proletario, por su progreso y felicidad.

Para el próximo número irá la relación del segundo día, más interesante que el primero.
Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (II)

EL SEGUNDO DIA:

Después de una noche dormida con un sueño feliz, suave y tranquilo, me preparo a seguir la labor.

Antes debo dedicar algunas líneas al hogar que me da afectuoso albergue. Es la casa de la familia Muñoz. Ismael Muñoz un antiguo luchador de la sociabilidad obrera, vicepresidente de la Mancomunal, ex presidente del Partido, de la Gran Unión Marítima, obrero muy estimado y su esposa la señora Guadalupe Guarachi de Muñoz, padres de nuestro querido amigo Manuel Muñoz G., conocido de todos allá y acá.

Estoy en mi casa, cariño, atención, todo.

La mañana se deslizó visitando a muchos correligionarios. Al empezar la tarde visité la Mancomunal donde conversamos cordialmente con Antonio Cornejo. Visitamos la imprenta de EL MARITIMO, a cargo del secretario de la Mancomunal, Manuel E. Aguirre, un joven, casi un niño, pero un bravo luchador.

En otra correspondencia dedicaré algunas carillas especialmnte a la Mancomunal.

Pasé a visitar el hogar del correligionario y amigo Adolfo Vergara y a conocer a su digna compañera, la hermosa señora Eloísa Zurita de Vergara, para quienes dedico una página especial.

Eloísa Zurita de Vergara, es una joven y gentil luchadora, poseída de una conciencia pura, pura como los sublimes sentimientos, propios en una mujer que ama, con alma de artista, la verdad y la justicia, elevándolas como símbolos de la libertad.

Es una alma fundida en el crisol del altruismo. Enamorada del bien. Es un espíritu vigoroso, templado en el fuego de las miserias humanas, que se eleva purísimo, dotado de las energías viriles para odiar la iniquidad y el lodo con que se doran las castas privilegiadas.

Su voz es el eco de la justicia, es el gusto de la conciencia que despierta las almas dormidas. Su voz adornada de un lenguaje cultivado con amor de artista, dotada de una elocuencia natural que arroba, que embelesa; es la expresión de una conciencia sana, de un corazón apasionado que aborrece la maldad humana.

Eloísa Zurita es una mujer moderna, una verdadera revolucionaria. Amada de todos los proletarios de Antofagasta y de quienes le conocemos. Conversé con ella largamente, como con una hermana de lucha social con quien había muchas cosas que hablar, que recordar, que preparar.

Nos acordamos con tierno cariño de esa novel guerrillera porteña, que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes: Carmela Jeria G., esa chiquilla, que aún no baja los vestidos, y que ya empuña, con un brazo de atleta, el hacha de la luz para derribar las montañas de sombras que entenebrecen la mente humana.

Los nombres y acciones generosas de Mercedes Jeria V. de Jorquera, Juana Roldán de Alarcón, Eloísa Zamora y otras intrépidas luchadoras que hoy desprecian las críticas grotescas y los prejuicios sociales, fueron recordadas.

¡Cómo se deslizaron las horas de esa tarde diáfana! Rodeados de afecciones, de

recuerdos, mirando el mar...

La mirada de Eloísa perdíase en el horizonte como buscando la clave para descifrar el enigma humano.

Adolfo Vergara, carpintero, ex regidor de obras municipales, es un amigo sincero, un batallador antiguo en la lides proletarias.

Llegó la noche. Nueva asamblea. Sala llena. Desbordante entusiasmo. Firmarán el registro, como en la noche anterior, una docena más de nuevos demócratas. Con gran júbilo vi firmar el registro a Eduardo Mascayano, amigo querido desde Tocopilla, donde fue presidente del gremio de artesanos de la Mancomunal, a Galvarino Pérez, que había pertenecido al Partido Socialista en Santiago.

Era asamblea de propaganda. Hablé dando a conocer el entusiasmo y esperanza de los demócratas de Tocopilla y el gran desarrollo de esa agrupación.

Usaron de la palabra Manuel Muñoz G., Pedro Cáceres Díaz, disertando sobre la fraternidad demócrata.

Siguió Ernesto Carrasco, el incansable luchador desde Tocopilla, disertó sobre los deberes del demócrata. Entre sus muchas ocurrencias buenas, copio ésta que expresa todo un mundo de acciones, Carrasco dijo: "todo demócrata, el día de la elección, debe ir temprano a la mesa electoral a depositar su voto por los candidatos del Partido y quedarse allí como un centinela de la idea, cuidando el voto depositado en la urna, para que no se lo roben los ladrones de la aristocracia".

Y repitió como dos o tres veces la misma frase, como queriendo grabar esas palabras, en la conciencia de los demócratas.

Todos se expresaron con elevado criterio y fueron muy aplaudidos.

Se acordó celebrar nuevamente una asamblea de propaganda para el domingo 15 y otra ordinaria el lunes 16 con el objeto de ocuparse de la elección de candidato a diputado y demás trabajos electorales.

Se prepara un mitin público de propaganda para el domingo 22, y se agita la idea de fundar un periódico demócrata.

Con esto creo suficiente por ahora. En mi próxima irán detalles de los nuevos acontecimientos.

Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (III)

Anteriormente he detallado lo ocurrido en los dos primeros días de mi llegada a ésta, o sea el día 11 y 12 del presente. Tócame ahora continuar esta crónica para que los entusiastas demócratas de Tocopilla vean cómo sus hermanos de Antofagasta luchan y se agitan con el mismo propósito: el triunfo futuro.

El día 13 fue dedicado con empeño a empujar el mayor número de ciudadanos a inscribirse en los registros electorales, a preparar un viaje a la caleta Coloso, buscando buenos caballos y buenos compañeros y a preparar también una gran asamblea de conferencia para el domingo 15.

El día 14 partía de este puerto en dirección al Coloso acompañado del presidente de la agrupación Pedro Reyes, correligionario entusiasta con quien hice un delicioso viaje en magníficos caballos que salvaron la distancia en hora y cuarto. Casi al final de nuestro viaje

nos encontramos con el vicepresidente Manuel Castro que también iba al Coloso con un amigo.

¿Cuál era el objeto de nuestro viaje? Repartir proclamas de propaganda para que los no inscritos viniesen a firmar los registros electorales. Así lo hicimos, de casa en casa, de faena en faena hicimos circular el papel impreso y nuestra voz de propaganda, animación y entusiasmo. Todo con buenos resultados. Conversamos con muchos amigos, entre ellos encontramos a Gregorio Olivos, correligionario de Tocopilla.

En la noche estuvimos en el salón de la Mancomunal, con numerosos compañeros y dejamos anunciada una conferencia para el domingo 22. Muchas otras obras de propaganda se dejaron empezadas que más tarde conocerán nuestros lectores.

A las 9 de la noche montábamos nuestros caballos para regresar a Antofagasta. Volvíamos los cuatro. Ante nosotros se presentaba el más hermoso panorama. Un camino sinuoso que se dilataba en proyecciones de medias sombras. A nuestra derecha una cadena ininterrumpida de cerros, detrás de los cuales se asomaba alternativamente por entre nubes y cumbres la luz de la luna, cooperando al romanticismo del paisaje. A la izquierda el mar. Un mar semi agitado, dejando ver en la lejanía luces de buques y vapores.

El grito de las olas, como un quejido, al quebrarse en las peñas, formaba su armonía con el galope de nuestros caballos briosos y a la charla de propaganda chispeante y altiva, conversábamos de nuestros futuros triunfos.

Así, la propaganda de nuestros ideales, que siempre encuentra las asperezas de la lucha y la amargura de decepciones no concebidas, encontraba un delicado atractivo que nos infundía mayores entusiasmos para perdurar en nuestra obra.

Llegamos a Antofagasta a las 11 P.M contentos de lo obrado.

El domingo 15 está lleno de agitaciones y merece un artículo especial para el próximo número.

Luis E. Recabarren S.
Antofagasta, octubre 17 de 1905.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (IV)

Continúo esta relación:

El domingo 15 de octubre nos esperaba con muchas sorpresas y circunstancias.

Por la mañana debíamos preparar el campo para aumentar el número de los inscritos en los registros electorales, para concurrir a una asamblea de electores convocada por la Municipalidad para conceder un aumento de 10 centavos por carrera a la tarifa del gremio de conductores de coches, solicitada en vista del fabuloso precio del pasto, agua y demás artículos del caso. También había que obtener buena asistencia para la conferencia anunciada por el Partido.

A las 12 del día se abría la sesión de la asamblea de electores. El gremio de obreros y el Partido Demócrata representaban las tres cuartas partes de la concurrencia. Después de los trámites de estilo, la asamblea aprobaba por unanimidad el aumento a la tarifa y los vivas al gremio de cocheros y al Partido Demócrata resonaron entusiastas en el espacio.

Se retiraron los asambleístas y todos nos fuimos al salón del gremio de cocheros. Pero en una de las plazas que había en el trayecto se improvisó un meeting ante una concurrencia que no bajaría de 300 personas, donde se me pidió que usara de la palabra.

Después pasamos al salón social, donde se bebió una copa de cerveza por el triunfo obtenido.

A las 1.30 nos disponíamos a venirnos al salón de la agrupación. Poco antes se improvisó una tribuna usando de la palabra un miembro del gremio y enseguida se me ofreció la palabra. aprovechela para dar una conferencia sobre los frutos de la unión y la fraternidad obrera que fue muy bien recibida por el gremio y concurrencia.

Enseguida partíamos en desfile por las calles hasta llegar al salón de la Agrupación, local que se hizo estrecho para recibir tanta afluencia de ciudadanos.

A las 2 se iniciaba la conferencia con todo éxito.

Usaron de la palabra Arturo Laborda, Luis Navarro, Juan B. Payanco, Luis E. Recabarren S., Horacio Loyola y Ernesto Carrasco, oradores que fueron todos delirantemente aplaudidos.

— El lunes por la noche hubo otra asamblea de propaganda con sala llena y en entusiasmo sobrado.

— El martes en la noche, reunión del directorio y correligionarios influyentes para echar las bases de una imprenta que publique un diario demócrata.

— La inscripción en los registros electorales marcha muy bien, siendo de nuestras filas el 40 por ciento.

— El registro de nuestro Partido ha recibido no menos de cien nuevos correligionarios en estos cinco últimos días.

— El domingo en la tarde fui conducido preso en unión de Arturo Laborda y Agustín Pizarro, obteniendo la libertad bajo fianza de 60 pesos.

El motivo de esta prisión será materia de un próximo artículo en el cual veremos campear la cultura de soldados y oficiales de policía de esta capital provincial llamada también civilizada.

Hasta mi próxima.

Luis E. Recabarren S.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (V)

Hoy miércoles 18 parto al interior haciendo mi primera visita a la oficina Pepita, en donde nos esperan Fortunato Gutiérrez, Eduardo Joglar y muchos otros amigos de Tocopilla, en unión de los de esta zona.

Mi viaje es con Antonio Cornejo, el entusiasta presidente de la Mancomunal de Antofagasta.

Como prometí en mi anterior, haré una relación del motivo de esta casi prisión en Antofagasta.

En la tarde del domingo 15 después de terminada esa agitación incesante de propaganda, nos dirigimos yo, Arturo Laborda, secretario de la Agrupación y Agustín Pizarro, entusiasta amigo y correligionario, a hacer un buen paseo a una quinta de este puerto.

Cerca ya del final de nuestro viaje un *paco* de a caballo sostenía de la trilintroya a un hombre que colgaba y se revolvía entre las patas del caballo, siendo las intenciones del guardián arrastrarlo así hasta el cuartel. Eran las cinco de la tarde y esto ocurría en un barrio central.

En estos momentos llega otro guardián trayendo orden de un oficial para que ese individuo fuera puesto en libertad. Pero el guardián no quiso obedecer y pretendió con soberbia arrastrar al hombre que colgaba. No pudimos permitir un insulto semejante a la cultura y a la humanidad e intervinimos para impedir esa brutalidad policial,

ofreciéndonos al soldado para buscarle un coche en que fuera conducido el presunto reo a fin de que no fuese arrastrado.

Pero el paco se ensoberbeció y nos amenazó y revolvió al caballo pisando al hombre. Entretanto formose una poblada y alguien cortó la trilitroya libertando a esa víctima de la canallada. En esto llega un oficial de apellido Leiva, hijo de un demócrata de Iquique, que es aquí un pequeño sátrapa, orgulloso de cargar un sable que cree le da mucha autoridad y se constituye en esbirro del pueblo... ¡Es una desgracia!...

Interpusimos reclamo al oficial en forma culta y nos indicó ir a la prefectura a reclamar contra el guardián. Así lo hicimos. Interpuesta la queja con la declaración nuestra de la verdad de los hechos se nos ofreció dejar arrestado al guardián en castigo y nos retirábamos.

Enseguida el guardián se presentó mintiendo que nosotros le habíamos quitado el reo y cortado la trilitroya. Entonces el oficial de guardia nos declaró reos y fue preciso apelar a un superior para obtener libertad bajo fianza, quedando citados para el día siguiente.

Comparecimos el lunes ante el Prefecto a quien expusimos la verdad; persona que nos atendió delicadamente y nos hizo justicia haciéndonos devolver el dinero y concluir el asunto. Cooperó amistosamente el señor Ramírez teniente de esta policía. Todo siguió después en paz.

Salud y afiliación.

Luis E. Recabarren S.
Antofagasta, octubre 18 de 1905.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (VI)

*A la pampa —en Oficina Pepita— una Visita a la Mancomunal
—Su Escuela— El espíritu demócrata.*

El viaje preparado para el miércoles 18 se realizó sin tropiezos. A la una de la Tarde llegábamos a la Oficina Pepita, la más grande de este cantón como que son dos Oficinas unidas: Pepita y Lota, cuyos campamento están juntos formando una gran población. En la estación nos esperaba una comisión de la Mancomunal.

Aquí se respira un aire más libre. La vida es más barata y más cómoda que en Toco. Todas las faenas están en mejores condiciones. No se bota jamás una carretada de caliche. Los cachuchos de la Lota están cerrados por completo. No hay peligros en el trabajo. El peso para el doctor no se cobra. En una palabra: no hay gabelas.

En la noche del miércoles nos acercamos al salón de la Mancomunal, en el cual estaba instalada una escuela nocturna. Estaba llena de niños. ¡Qué hermoso espectáculo! La clase se suspendió a las 8 y media para dar lugar a una sesión de propaganda y de trabajo. La sala, grande, estaba repleta, hasta la calle. Parece que había cierta curiosidad por conocerme, por saludarme, por oírme.

Abierta la sesión, presidida por Antonio Cornejo, usó de la palabra presentándome a los compañeros con frases empapadas en cariño, llenas de recuerdo a la última persecución de Tocopilla, frases que provocaron entusiasmo y aplausos.

Después se me ofreció la palabra. Saludé a los mancomunales de Pepita en nombre de los de Tocopilla. Tracé a grandes rasgos los beneficios de la unión. Hubo mucho

entusiasmo y muchos aplausos. Quedamos comprometidos para celebrar una conferencia en la noche siguiente.

Aquí en Pepita, tuve una gran alegría. Hay muchos mancomunales, muchos demócratas de Tocopilla. Fortunato Gutiérrez delegado en esta oficina ocupó el mismo cargo allá en Iberia. Eduardo Joglar, tesorero de esta delegación, fue delegado allá en Rica Aventura. Pasamos un buen rato de recuerdos y entusiasmos.

La noche del jueves la asistencia fue más numerosa. La conferencia se llevó a efecto con toda corrección y produjo notable buen efecto. Además usaron de la palabra Cornejo, Luis Huidobro, Fortunato Gutiérrez y Pedro M. Mora.

Hubo un buen número de compañeros que bajaron a inscribirse en los registros electorales y están dispuestos a constituir aquí una Sección Demócrata.

Una sola queja hemos encontrado aquí: que el administrador de correos vende las estampillas de a 5 centavos a tres por 20 centavos, las casillas las arrienda a 2 pesos mensual, por giros cobra 50 centavos, aparte de los derechos; por las encomiendas cobra precio.

¿Se podrá remediar esto?

El viernes volvíamos a Antofagasta acompañados de muchos compañeros que iban a inscribirse en los registros electorales, prometiendo hacer una gran propaganda por los ideales de la democracia y mancomunales.

Esto es velozmente bosquejada, la visita a esta oficina. Nos hemos retirado muy contentos y agradecidos de tanta atención de que fuimos objeto.

Hasta la próxima.

Luis E. Recabarren S.
Antofagasta, octubre 19 de 1905.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (VII)

Elección de candidato a diputado

Mientras viajaba por la pampa a fin de contribuir a levantar cuanto más fuera posible el entusiasmo, en Antofagasta se reunieron, los demócratas en sesión ordinaria en la noche del miércoles 18, con regular asistencia.

Se trataba de pronunciarse de las notas recibidas de la Agrupación de Tocopilla, referentes a la elección de candidato a diputado.

La discusión despertó gran interés, pues, alrededor de los acuerdos tomados en esa, hubieron acá diversas opiniones. Unos opinaban porque la elección se hiciese en otra fecha, otros porque hubiera una semana para votación, otros por proceder igualmente que Tocopilla.

Después de discutida con gran interés la forma a que se sujetaron para elegir al candidato a diputado, se llegó al siguiente acuerdo:

“La Agrupación de Antofagasta, procederá a elegir candidato a diputado de la siguiente manera: se abrirá votación la noche de los días 17 y 18 de 7:30 a 10:00 P.M., y el día 19 durante todo el día, desde las 9:00 de la mañana hasta las 5:00 de la tarde. La recepción de los sufragios se hará por comisiones, conforme a los acuerdos tomados en Tocopilla”.

El entusiasmo que va despertando en el pueblo la actitud activa y varonil de la agrupación demócrata se va notando de una manera harto marcada. Durante los días de las inscripciones han concurrido a firmar los registros del Partido más de cien nuevos

ciudadanos, y los inscritos alcanzan a 802, cifra jamás vista en este puerto.

La propaganda que seguirá haciéndose hará que a lo menos la tercera parte de esos inscritos vengan a ocupar nuestras filas.

La noche del sábado 21 había asamblea de propaganda a la que asistieron unos cien demócratas. Hicieron uso de la palabra Pedro Reyes, presidente de la agrupación; Pedro Cáceres Díaz, saludando con entusiastas frases a los nuevos demócratas; Manuel Muñoz G. felicitándose de este progresivo entusiasmo y engrandecimiento que tan marcadamente se nota en Antofagasta, e invitando a todos los demócratas a una velada para el sábado 28, a beneficio de la gira de propaganda.

Por mi parte di cuenta de mi viaje a Pepita y saludé a los nuevos demócratas.

Al abrirse la sesión se dio lectura a una nota de la Agrupación de Tocopilla, en que se agradecen las atenciones hechas a mi persona, y se considera como actos tributados a esa asamblea hermana.

La asamblea quedó citada para el miércoles 25.

La sociedad para la imprenta está citada para el 24.

Hoy a las 12:00, partimos a la caleta Coloso, donde nos esperan todos los trabajadores reunidos. Vamos, Antonio Cornejo, Manuel Muñoz G. y Pedro Reyes.

La conferencia que allí daremos promete resultados tan excelentes como en Pepita y en Antofagasta.

Enviaré los datos en seguida.

Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S.
Antofagasta, octubre 22 de 1905.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (VIII)

En Caleta Coloso

Hermosa manifestación.

Los preparativos para nuestra excursión de propaganda al Coloso no fallaron y el viaje se realizó con toda felicidad.

A las 12:30 del día partiendo de la avenida Brasil: Antonio Cornejo, presidente de la Mancomunal, Ismael B. Muñoz, vice de la misma, Manuel Muñoz G., Luis E. Donoso y el que suscribe. El trayecto se hizo a caballo.

Eran las 2:00 de la tarde cuando nos desmontábamos en medio de los saludos y manifestaciones de cariño de los mancomunales del Coloso.

Se nos brindó una copa de cerveza para refrescar el cuerpo, después de la caminata.

A las 3:30 se abrió la sesión presidida por el compañero Antonio Cornejo, quien en un discurso florido y lleno de entusiasmos imperiosos bosquejó la obra de las mancomunales, recordando especialmente lo ocurrido en Tocopilla y concluyó presentándome a los hermanos del Coloso, dando a conocer el objeto de mi visita: la propaganda por la unión.

Enseguida se me ofreció la palabra. Como presidente de la Mancomunal de Tocopilla y en nombre mío, y de todos los compañeros de ésta saludé a los que aquí luchan por el ideal de la emancipación humana e hice votos por el progreso de la Mancomunal llamando a los trabajadores a la unión y a la fraternidad.

Después usaron de la palabra el vicepresidente compañero Ismael Muñoz, Manuel Muñoz y otros compañeros. Todo los discursos fueron entusiastamente aplaudidos, dejando excelente impresión y buen ánimo entre los trabajadores del Coloso, la obra de

propaganda.

La reunión se había efectuado en plena pampa, preparando una carpa atracada a un estanque, a donde concurrieron casi todos los habitantes del Coloso. Allí se veían los trabajadores rodeados de sus familias, con sus esposas e hijos. Era un cuadro encantador ese conjunto hermoso de pequeñas familias formando la gran familia social.

Se ofreció en venta el folleto sobre los sucesos de Tocopilla y se colocaron totalmente los cincuenta ejemplares que llevábamos. También se hicieron numerosos suscriptores a "EL PROLETARIO".

Terminada la sesión se sirvió un abundante lunch en el cual, los obreros del Coloso, hicieron derroche de elegancia y confort.

Enseguida nos retiramos usando de la palabra para dar el "hasta luego" a nuestros hermanos y emprendimos viaje a Antofagasta, lanzando los corceles en briosa carrera por la orilla de la playa. Llegamos satisfechos de ver los preciosos frutos de la propaganda educativa y moral que empujan nuestras mancomunales.

En Antofagasta nos esperaba a comer el correligionario Agustín Pizarro. Aquí nos encontramos reunidos Laborda, yo, Manuel Muñoz, y Luis. E. Donoso. El hogar del compañero Pizarro, es el modesto hogar de un obrero amante de la familia. Le vimos allí rodeado de encantos y felicidades. Tiene siete hijos el mayor de nueve años y el menor de pecho. Es un grupo de preciosos chicuelos, como un capullo próximo abrirse en el jardín de la democracia.

El compañero Pizarro ha dado por nombre a una de sus hijitas Zoila Democracia, lo que revela el amor que este amigo profesa a la causa del pueblo. Las horas se deslizaron deliciosas y concluimos llenos de felicidades nuestro día de propaganda.

Luis E. Recabarren S.
Antofagasta, octubre 23 de 1905.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (IX)

Diario Demócrata.

Su fundación de Antofagasta

La gran aspiración de fundar un diario demócrata en Antofagasta es ya una hermosa realidad. Dentro de un mes aparecerá esta publicación a la altura de los más grandes diarios burgueses.

El lunes 30 de octubre se reunieron los accionistas de la asociación de imprenta para finalizar la discusión de los estatutos y organización definitiva de la sociedad.

Al terminarse la sesión dejábamos ya concluido el trabajo conducente a dejar hecha esta asociación.

El martes se colocaron totalmente las acciones cuyo valor, de cincuenta pesos cada una, debía pagarse al contado.

He aquí la nómina de los demócratas que han tomado y pagado las acciones y el número de ellas.

- 1 Santiago Calvo
- 1 Nicanor Rubio
- 3 Adolfo Vergara
- 2 Inocencio Rodríguez
- 1 Luis E. Recabarren S.

- 3 Ismael Soto Pérez
- 2 Arturo Laborda
- 3 Agrupación Demócrata
- 1 Antonio Moreno
- 1 Juan B. Poyanco
- 1 Francisco Marchant
- 1 Agustín Pizarro
- 1 Ismael B. Muñoz
- 1. Manuel Castro O.
- 1 Luis A. Navarro
- 1 Luis E. Donoso
- 1 Nicomedes Cortés
- 1 Francisco S. Muñoz
- 2 Enrique Nieto
- 1 Roberto Astudillo
- 1 Claudio González

Con lo cual se ha reunido un total de mil quinientos pesos, capital que en nuestras manos es suficiente para fundar un gran diario.

En la noche del jueves 2 se tomaron los siguientes acuerdos:

Nombrar administrador del diario al que suscribe.

Autorizar al tesorero para entregar los fondos al administrador para que compre los materiales de imprenta en Valparaíso, y facultarlo para que pueda comprometer el crédito social hasta por quinientos pesos, a fin de adquirir mayores elementos de imprenta.

Se nombró en comisión para recoger avisos y suscripciones a Enrique Nieto, Luis A. Navarro y Arturo Laborda.

Se acordó que el diario lleve por título "LA VANGUARDIA".

Se acordó tener nuevamente sesión el jueves 9 para revisar los estatutos y acordar reducirlos a escritura pública.

Se eligió directorio recayendo la elección en las siguientes personas.

Presidente: Adolfo Vergara, Vicepresidente: Ismael B. Muñoz, Tesorero: Inocencio Rodríguez, Secretario: Agustín Pizarro, Consejero: Luis A. Navarro.

El entusiasmo entre la clase proletaria es inmenso. En los corrillos y en todas partes sólo se habla de la actividad aplastadora que viene desplegando la democracia en Antofagasta. Es el despertar de un pueblo que sacude su inercia para ocupar el puesto que le corresponde en las luchas del futuro.

Los indiferentes y los proletarios que aún militan en los otros partidos se sienten contaminados con este resurgimiento, se sienten barridos por esta avalancha que agita los corazones para despertarlos a la verdad.

La debacle de los partidos burgueses va a ser espantosa. El pueblo quiere castigarlos con mano inexorable.

Hoy me embarco para Taltal. Allí estaré ocho días a fin de seguir viaje a Valparaíso para traer cuanto antes la imprenta a ésta.

Mis saludos para los amigos y mis felicitaciones por los nuevos progresos.

Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S.
Antofagasta, noviembre 3 de 1905

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (X)

El domingo 5 del actual amanecí en la bahía de Taltal. Como a las 7 llegó a bordo el vicepresidente del Partido Roberto Molina, acompañado de un buen número de correligionarios. En otro bote llegaba Daniel Ahumada, presidente de la Mancomunal acompañado de numerosos mancomunales. Hubo mucho gusto y muchas frases de cariño y bienvenida.

Todo el domingo se deslizó en agradable charla de propaganda. Por la mañana estuvimos en casa de Moisés Guardia, un entusiasta y querido demócrata. En la tarde y en la noche en una agradable soiree en casa de la familia del compañero Luis Morales Roco, joven pujante en la lucha demócrata mancomunal, entusiasta y enamorado de los ideales que sustenta nuestra causa, causa que abraza con toda abnegación.

Horas que así se deslizan, llenan la vida de flores y de perfumes. Unidos los hombres en el placer y en las angustias de la lucha, se sienten fuertes y poderosos para triunfar.

Para la noche del lunes estaba citada la asamblea demócrata. A las 8 habían cerca de cien correligionarios. El salón se desbordaba. Se abrió la sesión y el vice, después de los trámites ordinarios, saludó en mi persona a los demócratas de Tocopilla, con un elocuente y sencillo discurso.

Conté agradeciendo los hermosos conceptos y haciendo votos por los futuros triunfos. Hubo un entusiasmo desbordante.

Muchos oradores saludáronme con frases cariñosas empapadas en recuerdos a las persecuciones pasadas y presentes. Moisés Guardia, David Ahumada, Salvador Cereceda y otros, dejaron oír su palabra provocando aplausos espontáneos.

Se incorporaron 20 nuevos demócratas que fueron ruidosamente aplaudidos.

Después de esto esta asamblea acordó enviar un delegado a Antofagasta para que se haga allí el escrutinio general de la elección de candidato a diputado. Con esto se duplicará el entusiasmo.

En la noche del martes se reunió la Mancomunal con una asistencia muy cerca de doscientos socios. Es una pléyade de jóvenes decididos y abnegados que luchan con amor por el progreso de la causa.

David Ahumada en un brillante discurso, me presentó a los combinados.

Dirigió la palabra a los compañeros exponiendo los beneficios que ya se notan debido al espíritu fraternal y solidario que propagan los mancomunales. Se notaba un entusiasmo grandísimo. Hubo aplausos y oradores muy animados.

La Mancomunal acordó en esta misma sesión disponer de mil pesos, que se reunieron entre una cuota única que se ha acordado para imprentas, producto de una rifa y fondos sociales, con el objeto de comprar una imprenta para la Mancomunal. Se acordó que yo me encargara de comprarla y traerla junto con un tipógrafo periodista que se haga cargo de ella.

Así, pues, en este viaje llevo la misión de comprar dos imprentas: una para un diario demócrata de Antofagasta y otra para un periódico mancomunal en Taltal.

Con estos progresos, con la adquisición de imprentas que son las palancas poderosas, que moverán el mundo obrero empujándolo por el camino de la conquista de sus derechos; vemos que las horas de nuestra felicidad y de nuestra redención se aproximan muy rápidamente. Es de calcularse el entusiasmo que había.

El Partido tiene asamblea nuevamente esta noche. Se espera que se incorporen muchos otros nuevos demócratas, pues se nota una gran agitación entre las clases proletarias que van palpando los beneficios que produce la unión y fraternidad obrera.

Mañana jueves subo a Santa Luisa, acompañado de cuatro compañeros: dos que bajaron en comisión a buscarme y dos que me acompañan desde aquí. Bajaré el viernes

para tomar el vapor que pasa el sábado.

Es de esperar que los amigos de Tocopilla no se quedarán atrás en esta gran campaña de reivindicaciones.

Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S.
Taltal, noviembre 8 de 1905.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (XI)

El jueves 9 del presente nos dirigimos a la oficina salitrera Santa Luisa, David Ahumada, Moisés Guardia, Francisco Rojas, Pedro Miranda y el suscrito. Los dos primeros nombrados por la agrupación de Taltal para acompañarme y los dos últimos enviados por la agrupación de Santa Luisa para el mismo objeto.

En Santa Luisa nos esperaban un buen número de compañeros; Antonio Garay, Domingo González y otros nos rodearon de atenciones.

Las buenas horas de la tarde se deslizaron en medio de animada conversación sobre el despertar obrero y el gran entusiasmo que se nota por la unificación del elemento obrero.

Se tenía preparada para la noche una delicada y hermosísima manifestación. El gran salón del hotel de Santa Luisa se había arreglado primorosamente con el objeto de ofrecerme un banquete al cual asistieron más de cien correligionarios.

Se sirvió un menú modesto pero propio del acto.

Ofreció la manifestación en un discurso elocuente el compañero Garay, haciéndome ver que los demócratas de Santa Luisa me profesaban su cariño sincero en virtud de haber afrontado las persecuciones por servir el ideal obrero.

El discurso de Garay, interrumpido a cada instante por los aplausos, fue una pieza tierna, llena de conceptos delicados, de recuerdos enternecedores por mi pasado, de notas enérgicas por las esperanzas del porvenir.

Le siguió en el uso de la palabra el compañero Rivero y Domingo González, también con hermosas expresiones enalteciendo el ideal de la democracia:

Enseguida usé de la palabra agradeciendo la demostración de cariño de mis hermanos y expresando la manifiesta necesidad de estrechar cada día más la unión de los hombres que sufren las consecuencias de la desigualdad social. Mis palabras fueron recibidas con gran regocijo.

Después hablaron Moisés Guardia, David Ahumada y algunos compañeros. Por fin a las 10 de la noche se dio por terminada la manifestación por el correligionario Garay.

Nos retiramos al descanso y al día siguiente regresamos a Taltal con la impresión más satisfactoria.

Los trabajadores de la provincia de Antofagasta están dando en la actualidad la nota más alta de la fraternidad.

En la noche del viernes asistimos en el puerto a una asamblea del Partido, en la que hubo mucho entusiasmo al saber el éxito de Santa Luisa.

El sábado 11 tomé el vapor con rumbo a Valparaíso.

Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S.
Valparaíso, noviembre 25 de 1905

LA EXCURSION DE PROPAGANDA (XII)

Chañaral, Coquimbo.

El sábado 11 al anochecer fondeaba el vapor en Chañaral. Al poco rato llegaban tres botes tripulados por un gran número de mancomunales y futuros demócratas. Venían a saludarme e invitarme a tierra, Luis E. Gorigoitia, Elías Segundo Arenas, Eugenio Segundo Pessini, Juan Olmo y tantos otros, venían llenos de entusiasmo a mi encuentro.

Bajamos a tierra dirigiéndonos al salón de la Mancomunal. Había una concurrencia que no bajaría de 200 personas. Hablamos Gorigoitia, Arenas yo y otros compañeros. Discursos entusiastas, enérgicos, impregnados de entusiasmo para proseguir en el camino de la gran redención social que llevará a los pueblos por el camino de su redención, de su regeneración y de su felicidad.

A las 10 de la noche me despedían a bordo innumerables compañeros, arracándome la promesa de quedarme entre ellos, a la vuelta, algunos días para contribuir a la fundación del Partido Demócrata.

El lunes 13 a las 10 de la mañana fondeamos en Coquimbo. A los pocos momentos llegaba Gentoso, Gomez y otros compañeros de Coquimbo, siendo seguidos de Oyaneder, presidente de la Mancomunal de La Serena, Vargas, secretario y muchos otros compañeros que habían sido comisionados por aquella Mancomunal para pasar a saludarme.

Bajamos a tierra, estuvimos un momento en el salón mancomunal.

Enseguida nos dirigimos a un hotel en donde los compañeros me tenían preparado un almuerzo que fue ofrecido por el compañero Benjamín Barrios a nombre de los mancomunales de Serena y Coquimbo como una demostración de cariño y fraternidad.

Breves momentos después nos dirigimos a Guayacán. Aquí aunque es un feudo burgués, los mancomunales tienen muy bien instalado su salón de reuniones.

Después un gran número de amigos fue a despedirme a bordo, arracándome, como en Chañaral, el compromiso de quedarme, a la vuelta, algunos días para visitar Serena, Ovalle, Vicuña y otros pueblos.

El martes llegué a Valparaíso lleno mi corazón de entusiasmo. He visto que de Tocopilla a Coquimbo toda la masa obrera se mueve al impulso de un sublime sentimiento: la conquista del porvenir.

Salud y agitación.

Luis E. Recabarren S.

ALGO DE MORAL

Dicen las religiones: "Dios premia y castiga" con la intención de impulsar a las gentes a hacer bien por premio y evitar el mal por temor al castigo.

Considero que todo lo bueno que se haga bajo la expectativa del premio, es tan inmoral como el mal que sólo se evita por temor al castigo.

Lo bueno se hace porque es bueno y porque lo bueno es bello y tierno.

Lo malo se evita porque es malo y porque lo malo es imperfecto y daña.

Es la conciencia de la concepción de lo bueno y malo, la que hay que educar bajo una moral laica, pura, y nada más.

El inmoral e imperfecto y vicioso predisponer al niño al castigo o al premio, según sea la conducta que observe.

Al niño que pasa de los siete años, o antes si demuestra entendimiento claro, se le debe hacer comprender que las buenas acciones, que la buena conducta y que la buena aplicación al estudio, debe efectuarse únicamente porque ello reporta en bien único del mismo niño, porque crecerá perfecto en lo posible, en sus costumbres e inclinaciones y muy

alejado de la vanidad o la soberbia pero si se le obliga a hacer lo bueno por derecho a premio es lanzarlo al camino de la vanidad y de la corrupción.

Lo que es malo, se debe hacer comprender al niño que no se hace porque lo daña a sí propio o daña a sus semejantes, y el mal siempre resulta en perjuicio del que lo ejecuta.

Però acostumbrar a un niño a evitar el mal sólo por miedo al castigo, además de ser inmoral no lo corrige.

Debe evitarse el castigo de azotes o privación de alimentos en los niños.

La moral se impone por la conciencia o convicción de que es buena y necesaria a la vida ideal, poética y llena de armonía, pero es inmoral imponerla por temor o amor a seres imaginarios, o a castigos y premios.

Mi religión es la moral que extirpe todo vicio, mala costumbre o hábito grosero, en razón a la lógica, a la cultura y el amor al prójimo, pero nunca por temor o amor a una cosa imaginaria o forjada, alimentada en la mente o en la ilusión de la fe.

Quien acepte una religión así debe propagarla con el ejemplo y la enseñanza persistente y constante.

Beber con mucha moderación, respetar a la mujer, a los niños, a los hombres, sufrir por la desgracia ajena, como cosa propia; ahuyentar las groserías, buscar el buen gusto, sería un símbolo de la vida y de amor que debieran llevar en sus costumbres todos los seres.

Hermoso es rendir culto a la higiene para el cuerpo, para el hogar y para el alma; si se concibe el alma sólo como gas de vida parte del todo universal.

El amor a la humanidad lo sintetizo en mi familia; adoro, idolatro a mi compañera y a mi hijo, y al querer para ellos toda la fuente de felicidad concebible en la mente humana, pienso que hay mujeres y niños sin besos, sin caricias, abandonados a la desgracia, a la infelicidad y siento por todos ellos, entonces, lo que siento es mi primer impulso por las mías.

Por eso batallo mirando los futuros horizontes.

Proletarios: ¡acompañadme!

Luis E. Recabarren S.

EL SERVICIO MILITAR

¡Hemos triunfado!

Tenemos a nuestro frente un porvenir plagado de brillantes expectativas.

Los ideales militares se desmoronan y van al abismo.

El pueblo se liberta, corta sus cadenas y se yergue gritando hosanna a la justicia, el arte y la poesía.

Nadie quiere matar. Nadie quiere manchar sus manos y su conciencia con la sangre humana, con la sangre hermana.

Nadie quiere ser asesino.

Nadie quiere aprender siquiera, el arte ignomioso de destruir al hombre.

No hacen diez años aún, cuando las bestias doradas de la burguesía chilena, intentaron lanzar al puebló a una matanza con nuestros hermanos de la Argentina.

En esa época el pueblo de Chile estaba dominado de su febril y destructor entusiasmo que convierte al hombre en bestia de destrucción, y habría marchado, como el cordero, resignado al matadero humano.

En cambio los trabajadores argentinos, en esa época, más civilizados que nosotros en esa materia, protestaban de la guerra en germen, y declaraban a gritos su amor hacia nosotros y preferían el castigo antes que ir a vestir la casaca de la esclavitud militar, la casaca del verdugo del pueblo.

¡Que transformación!

Hoy nos damos el abrazo de la fraternidad de los trabajadores de todo el mundo y hasta donde es posible, declarando guerra a la guerra.

Si el servicio militar nos encadenaba por diez meses a la esclavitud del cuartel, es preferible el castigo que sólo es dos meses mayor que dicho servicio, para que así sirva de protesta viviente a la corrupción burguesa.

El servicio militar lo combatimos porque sólo lo hace el pobre y el rico se libra de él; porque el pobre es maltratado; porque en el cuartel se corrompe la conciencia; porque la disciplina es negación de la libertad y de la justicia; porque va contra el hombre, porque es vil aprender a matar y horrible ser asesino.

¡El servicio militar se derrumbó!

Han bastado diez años de campaña para hacer comprender al pueblo que el militarismo es la peor cadena que lo sujeta al carro de explotación y opresión.

Si el obrero protesta de los abusos patronales sables y metralletas lo hacen callar y lo doblegan.

Si se protesta de los abusos del gobierno o sus agentes habrán balas y prisiones y hasta patíbulos.

Y si el mismo pueblo es el que se arma, contra el pueblo, lógico es que se niegue a seguir por ese camino. No más armas. ¡No más militares! ¡Queremos paz!

Sigamos combatiendo el militarismo, sin vacilar, sin cobardías. Hemos triunfado en gran parte. ¡Sigamos buscando triunfos!

Derrumbemos la brutalidad militar.

Elevemos la poesía de la paz.

Luis E. Recabarren S.

El Trabajo. Coquimbo, 24/septiembre/1904.

LA VICTORIA O LA MUERTE

¡Vencer o morir! le han gritado los burgueses al pueblo cuando lo lanzaban a furibundas matanzas para coger ellos la presa, el botín.

¡Pero, esos tiempos pasaron!

¡Vencer o morir! exclamamos hoy nosotros, en esta gran guerra social en donde el trabajador busca una real felicidad.

Los trabajadores no buscamos conquistas de territorios ni renombre, queremos sólo que termine la explotación organizada por los ricos en contra de los pobres; queremos la igualdad económica, porque eso es justicia.

Las Mancomunales se levantan hoy con este fin y ningún trabajador debe quedarse fuera de ellas. Corramos todos a las filas con este lema: "La victoria o la muerte".

Luis E. Recabarren S.
Cárcel - Tocopilla

“ESCUCHAME, HERMANO...”

“No vayais a la taberna a dejar tus pocos centavos que el burgués os da en cambio de tu trabajo, porque harán falta a tu muy pobre choza. Come con tu familia, vístete con decencia, que se vista tu compañera y que tus hijos no anden desnudos. Por eso no vayais a la taberna a dejar tus pocos centavos.

Luis E. Recabarren S.

El Trabajo. Coquimbo. 26/noviembre/1904.

“OYE OBRERO...”

Antes de comprarle al rico una copa de licor falsificado que destruye tu cuerpo y tu salud, compra los periódicos y folletos de ideas proletarias que ilustren tu alma y la purifiquen con un baño de verdad y amor humano”.

Luis E. Recabarren S.

¡TENGAMONOS LASTIMA!

Todas las calamidades que vienen como ayudantes de nuestra eterna miseria, nacen por culpa de nosotros mismos.

Para buscar el remedio a estas enfermedades no se necesita buscar al médico.

Cada uno de nosotros puede contribuir a la conclusión de los males.

Hagamos, primero, una campaña general contra todos los vicios, y dediquemos las horas del descanso a un poco de estudio, y ganaremos de bienes un 25 por ciento.

Después, ningún trabajador, pero absolutamente ninguno, ocupe un puesto en las policías, o en los ejércitos. Tengan presente que esos contratos son una cadena que echan sobre sí y una arma que tendrán siempre lista para disparar al pecho del hermano.

Los males sociales no se evitan por medio de la fuerza. Es la moral y la honradez en los

actos individuales y colectivos la que evita todos los males y desgracias.

Formemos ejércitos de hombres sanos, de maestros, de apóstoles que lleven a todos los confines la palabra del bien y de la fraternidad y se hará más en un día que la obra de un siglo de opresión.

Derrumbemos cárceles, presidios, iglesias y elevemos escuelas de instrucción en esos mismos sitios y en un día se libertará a la humanidad de la opresión de 20 siglos que ha sufrido.

Pongamos toda la voluntad, todo los esfuerzos a esta obra.

Esto necesitamos y esto no es imposible hacerlo.

¡Tengámonos lástima!

Abramos los horizontes a la libertad y a la vida para que la gocen los que vienen en pos de nosotros.

Edifiquemos sobre la antigüedad presente la justicia del porvenir.

!Obras son amores!

Luis E. Recabarren S.
Cárcel, Tocopilla.

LA VIDA EN COMUN I

Para los enemigos de la felicidad humana, para los egoístas que sólo quieren un relativo y falso bienestar, para los fatuos que desean ostentar poder y para todos los indiferentes que no se conducen de la desgracia inmensa que hacen sufrir a los pueblos, todas las ideas proclamadas por nosotros tendientes a producir la vida igualitaria, feliz, en común, son para ellos utopía y desorden.

Yo considero que un pueblo sin gobierno, sin leyes, sin soldados, sin frailes, sin patrones, sin dinero, sería mucho, pero mucho más feliz que lo que hoy pueden suponer los que poseen dinero.

Muchos dicen que sin leyes y sin gobierno no se puede vivir, porque habría más crímenes y más robos que hoy, o que muchos no querrían trabajar.

Pero, todo esto no es sino fruto de la ignorancia y de la ninguna noción que poseen acerca del problema social de que hoy nos ocupamos.

Yo haré esta pregunta: si todos los seres humanos tienen asegurada su alimentación y apetitos a su gusto, su vestuario y el de su familia, como las comodidades de su hogar, y se encuentra rodeado de todo lo que apetecen sus sentidos, ¿qué hombre en estas condiciones de vida robaría o jugaría y quién mataría a otro para robarle? ¿qué mujer se prostituiría por hambre o por falta de fuerzas para trabajar, como hoy?

Aquí hay resuelto un punto que es indiscutible: teniendo el hombre todo lo que necesita disminuirían en grande escala los vicios y males que hoy afectan a muchos seres humanos, por un lado, y por otro, disminuirían las miserias y desgracias que ocurren.

¡Que muchos no trabajarán! Esto es un error creerlo. Si hoy algunos no trabajan es porque se odia el trabajo en las condiciones abrumadoras que se les obliga a efectuarlo, pero esto no sucederá cuando el trabajo sencillo y corto, por ejemplo 4 horas al día.

Nadie puede gozar de buena salud en la inactividad, todos necesitan hacer algún trabajo para sentirse con más vida, con más fuerza.

Trabajando todos para la producción del consumo y multiplicando la maquinaria que reemplaza las fuerzas del hombre, el trabajo quedará reducido a una simple distracción.

Todos los obreros, que suman algunos millones, que hoy trabajan haciendo cañones, buques de guerra, balas, explosivos y construcciones de fortificaciones, los que hacen objetos de culto religioso; todos los empleados de oficinas fiscales, municipales, de juzgados, de almacenes, los militares y los frailes, todos los abogados y vagos de la burguesía; todos los trabajadores sin trabajo y los que hacen cosas inútiles a la producción y al consumo necesario, serían arrancados de sus faenas para dedicarse a los trabajos de las industrias, de las ciencias y de las artes necesarias a la vida y a la perfección del hombre como a sus comodidades. Cada uno según sus aptitudes.

Y ocupados todos los brazos del mundo en cosas útiles, habría abundancia en todo con muy poco trabajo.

Las casas serían todas ideales, rodeadas de árboles y flores, llenas de aire y luz; los hombres todos vestidos y alimentados bien.

Añadiremos algo más en el número que sigue.

Luis Emilio Recabarren S.

LA VIDA EN COMUN II

(Para El Eco Obrero)

Nadie puede alegar de imposible el que dedicándose los hombres todos al servicio de los trabajos útiles para la humanidad, no sería necesario emplear más de cuatro horas al día para ello.

El resto del día, tendría destinadas a la instrucción e ilustración libre algunas horas para los adultos que hasta hoy no han podido recibir educación. Pensemos por un momento, qué hermosos y benéficos resultados daría para la cultura y civilización de los pueblos el establecimiento de un estado libre y feliz en donde, desapareciendo la grosería y la ignorancia, los hombres serían doblemente fuertes y soberbios para emprender las obras más colosales en beneficio de la humanidad.

A los niños se les educaría libremente, muchas veces en los campos, dándoles a conocer la vida natural y científica. ¡Con qué fuerzas de imaginación se desarrollarían los cerebros de los niños dedicados a las artes y las ciencias, sin esa enseñanza religiosa, militar y autoritaria, llena de sofismas y cosas inútiles!

Figurémonos la felicidad que reinará en cada hogar donde el hombre y la mujer se hubieran unido guiados sólo por los afectos del corazón, ambos cultos, educados, ilustrados; artistas, cantores, músicos o pintores; dotados de carácter armonioso por el nuevo ambiente en que vivirían, aspirando las esencias de las flores, ora en los campos admirando la naturaleza en su vida real, ora en los talleres deslumbrados por la limpieza y la grandiosidad de las maquinarias que trabajarían, ora en el hogar hermoso, sencillo, en todas partes respirando aire en abundancia, doquiera mirando luz reverberante y niños rientes y dichosos.

Los cuadros de dolor que engendra el matrimonio de hoy día, serían olvidados a la barbarie del pasado.

Qué hombre o qué mujer no sentirían ese amor ideal, eterno con que hoy se sueña en la niñez, exactamente realizado?

Si el pobre no tiene felicidad, el rico tampoco la posee verdadera y todos llevamos en el corazón las ansias de gozar una vida ideal y libre esperando el amanecer entre los bosques para oír el saludo de los pajarillos, humedecerse su alma en el rocío de la aurora y ver dorarse las hierbas con las primera luces del sol, y para mirar desaparecer el mismo día en un crepúsculo melancólico iluminado por una luna menguada que vele el jugueteo de los besos en la cúpula del amor satisfecho.

¿Mas qué es lo que nos separa hoy de esa vida feliz que soñamos?

El egoísmo, sólo el egoísmo desgraciado de los ricos, de los poderosos, de los indiferentes...

Pero no hemos de abatirnos por eso y cuando tenemos conciencia de que la vida se ha hecho para gozarla y ser feliz, mayores han de ser nuestros bríos y nuestros entusiasmos para luchar por la redención de la justicia.

Algún día nos oirán los burgueses y se convencerán de que la vida que ofrecemos es más feliz que la presente.

Luis E. Recabarren S.